

KAFKA

ROBERT CRUMB Y DAVID ZANE MAIROWITZ



LA CÚPULA NOVELA GRÁFICA



KAFKA

ROBERT CRUMB y DAVID ZANE MAIROWITZ

EDICIONES **LA CÚPULA**

KAFKA

ROBERT CRUMB y DAVID ZANE MAIROWITZ

Título original: Kafka for Beginners

Para la presente edición:

© de la edición original, Icon Books Co, UK.

© de los derechos en español, Eva Naciente, SRL, Argentina

© 2010 Ediciones La Cúpula, S.L.

Plaza Beatas, 3, 08003 BARCELONA

www.lacupula.com

Traducción: Leandro Wolfson

Rotulación: Iris Bernárdez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-7833-898-6

Depósito legal: B-6.249-2010

Imprime: Litospai, S.A.

La imagen de un enorme cuchillo de carnicero cortándose, con toda destreza y regularidad mecánica, en finas rebanadas que volaban en todas direcciones debido a la velocidad de la tarea.



Durante la mayor parte de su vida, Franz Kafka imaginó decenas de métodos cuidadosamente elaborados para su propia extinción. Los que describe en sus diarios, entre sus mundanas dolencias de constipación y migraña, suelen ser los más impresionantes.

“Q

UE ME INTRO-
DUZCAN EN UNA
CASA POR LA
VENTANA DE LA
PLANTA BAJA
ARRASTRANDO-
ME CON UNA
SOGA ATADA AL
CUELLO,
Y LUEGO ME
ELEVEN DE UN
TIRÓN, ENSAN-
GUNTADO Y MU-
TILADO, COMO SI
LA PERSONA QUE
LO HICIERA NO
PRESTARA ATEN-
CIÓN NI TUVIERA

CONSIDERACIÓN
ALGUNA, Y
ME HAGAN
ATRAVESAR
TODOS LOS
TECHOS, MUE-
BLES, MUROS Y
BUHARDILLAS,
HASTA QUE
LAS ÚLTIMAS
HILACHAS DE
MÍ CAIGAN DEL
LAZO VACÍO
CUANDO ÉSTE
ATRAVIESE
EL TEJADO Y
SE DETENGA
FINALMENTE
SOBRE EL
TECHO”.



Kafka logró exteriorizar ese terror interior —en cuyo centro se hallaba él, desecho y mutilado—, evocándolo a veces de un modo encantador, en forma de narraciones. No tenía una cosmovisión discernible, que se haya reflejado en su obra, ni una filosofía orientadora, sino sólo esos sorprendentes relatos que extraía de su clima reconocible, misterioso y difícil de señalar con precisión, que permitió que los “carniceros” de la cultura moderna lo convirtieran en un adjetivo.

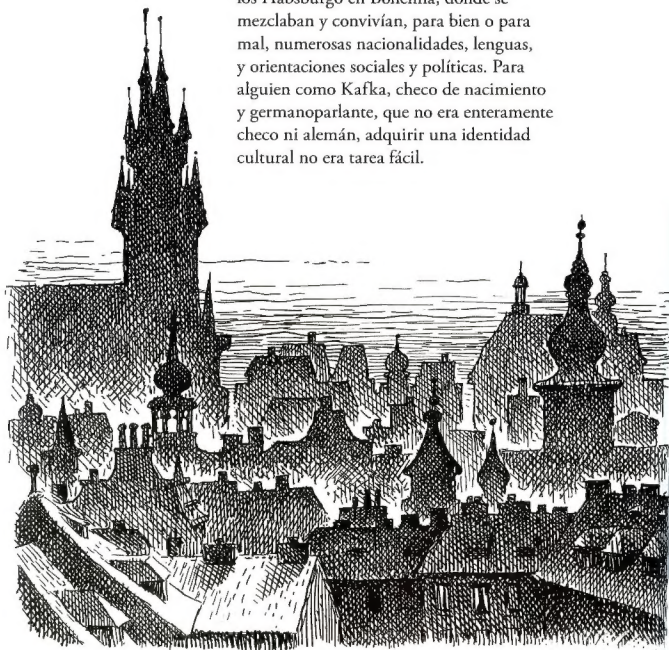


Ningún otro escritor de nuestra era, y quizás ninguno desde Shakespeare, fue tan sobreinterpretado y encasillado. Jean-Paul Sartre se lo apropió para el existencialismo; Camus lo consideraba un absurdista; su editor y amigo de toda la vida, Max Brod, convenció a varias generaciones de estudiosos de que sus parábolas eran parte de la elaborada búsqueda de un dios inalcanzable.

Sus novelas *El Proceso* y *El Castillo* tratan de la imposibilidad de acceder a la autoridad máxima, y es por eso que el término “kafkiano” se asocia con la infraestructura burocrática anónima que el eficiente imperio austro-húngaro dejó como legado al mundo occidental. De todos modos, es un adjetivo que, en nuestra época, adquiere proporciones casi míticas, irrevocablemente ligado a fantasías de condena y tenebrosidad, ignorando la intrincada broma judía que se forja a través de la mayor parte de la obra de Kafka.

Antes de pasar a ser un adjetivo, Franz Kafka (1883-1924) fue un judío de Praga, nacido en la inveterada tradición judía de cuentistas, aficionados a las fantasías, habitantes de guetos y eternos refugiados. Su Praga, “una pequeña madre con garras”, lo sofocaba, pero, de todos modos, allí eligió vivir toda su vida, a excepción de los últimos ocho meses.

En 1883, año del nacimiento de Kafka, Praga aún formaba parte del imperio de los Habsburgo en Bohemia, donde se mezclaban y convivían, para bien o para mal, numerosas nacionalidades, lenguas, y orientaciones sociales y políticas. Para alguien como Kafka, checo de nacimiento y germanoparlante, que no era enteramente checo ni alemán, adquirir una identidad cultural no era tarea fácil.



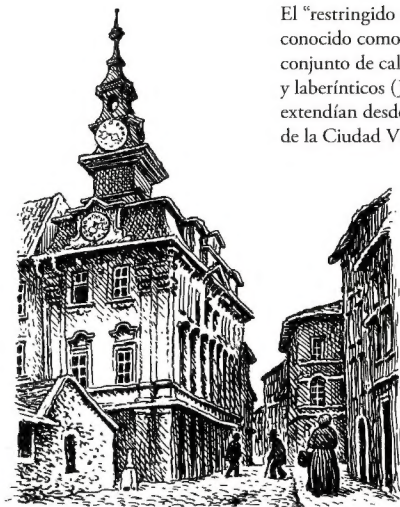
No es necesario aclarar que para un judío, la vida en un medio como aquél, era un delicado acto de equilibrio. Se identificaba sobre todo con la cultura alemana, pero vivía entre checos. Hablaba alemán porque se asemejaba al yidish y era el idioma oficial del imperio. El nacionalismo checo se oponía cada vez más al dominio alemán, y los alemanes solían tratar a los checos con desprecio. Y, por supuesto, todos odiaban a los judíos.

Incluso, como era de esperar, muchos judíos “asimilados”, como el padre de Kafka, no querían que sus primos pobres de Polonia o Rusia, los “Ostjuden”, les recordaran su condición de forasteros. Muchos de los judíos de buena posición económica se volvieron más tarde sionistas y aprendieron hebreo, rechazando el yidish por considerarla una lengua bastarda.

El movimiento sionista, fundado en 1897 por Theodor Herzl, sostenía que los judíos, dispersos por todo el planeta, debían restablecer su hogar en Palestina. En medio de numerosos movimientos nacionalistas y de un antisemitismo desenfrenado, el sionismo de las primeras épocas desempeñó un papel esencialmente protector que atrajo a muchos contemporáneos de Kafka.



Estas luchas dentro de la comunidad judía eran moneda corriente para el joven Kafka, que creció en uno de los guetos más antiguos de Europa.

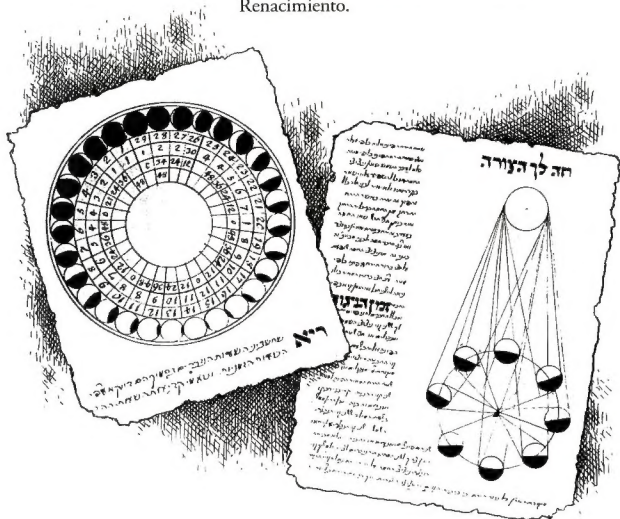


El “restringido círculo” de Kafka, conocido como Josefov, incluía un conjunto de calles y pasadizos oscuros y laberínticos (Judengassen), que se extendían desde el borde de la plaza de la Ciudad Vieja hasta el famoso puente Karlův sobre el río Vltava (Moldau). Durante los años de juventud de Kafka, había seis sinagogas en esta zona superpoblada, y edificios barrocos de gran belleza miraban hacia los barrios pobres infestados de ratas.



Cuando caminaba por esas calles, bajo sus pies se hallaban los huesos y espíritus de siete siglos de místicos judíos, eruditos del jasidismo, cabalistas secretos, astrónomos, astrólogos, rabinos locos y otros visionarios que, en aquella época, no solían tener el derecho de vivir fuera del gueto ni de salir de él.

Esta Praga contaba con sus propios santos de Talmud, ninguno más conocido ni venerado que el rabino Judah Loew ben Bezalel (1512-1609), el “Maharal” (término que significa “el maestro y rabino más venerado”), que fue el sabio y líder espiritual más importante de fines del siglo XVI. Loew, filósofo, astrónomo, estudioso de la ciencia natural, astrólogo, era la imagen misma del humanista del Renacimiento.





פירוש

שחבר הגאון האלוקה ב"ר כמיהרר

והודח בר כעלאל על פי רש"י ול על חמשה חנושי תורה
לכא פירוש לתלמידים המעינים כי ראשון הוא פירוש לכל פי' לרש"י
השם גם כולל פתלטר חנני מרש רבות ככלתא ספרא וספרי
גם לריר רבין עם ראשון שמו מה שהשיבו עליו האנים ארזיו ולכר
גם מה שמו סבירין סביר ח' לאם חלוקה לריר עומק והלכות שמו
בגדר לכא אותה על פי סדרה תיב פעם וסן האמרים והחש
שכח בו י"י ראה על ראשית שלום הכרי חכמה וסמ' צ' כות
ובקצת מקשות להחיות פי' בספרא אבותי ספיר קרוב עד שהחזיר
הוא הוא סאת אף להדיל הוא אירה בתורה וליקח חכמים נולדתי לכך
שם חכמה תהי' **גור ארדה** ... הוא פי' ישיף כל פירוש
והחוק יבוא פי' חסידות לא יסלסארו כספ' תהי' כל חפצי
לא יסח בו כס' שפאר חוב לו
תורת פיר' ספיר'
עבד נבוכ'

ברוך הנותן ונאמל יארגו הויתוס הקיסר והאדון דודי חוראן
הוא ונעשה קולותיו ביום והחכם החלומה פי' ובבית הקצין
חייש חקיר סלי חרדי' ביגרושם ב"ן י' לאוחזק
פה לק' פוראג הכירור

בשבת שלח ללח

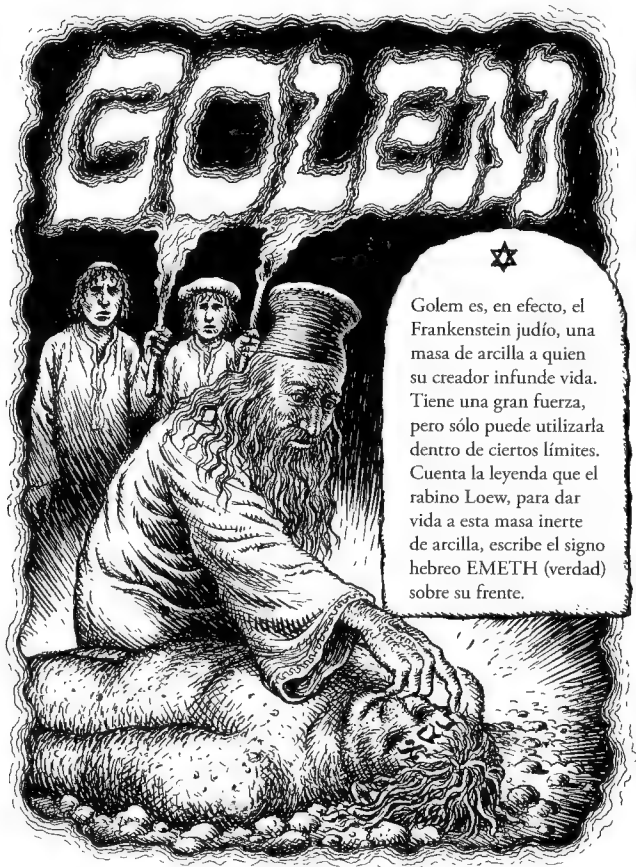
PAGINA DE TÍTULO DEL
LIBRO DEL RABINO
LOEW DE 1578.



El Maharal sostenía dos principios contradictorios que intentaba conciliar: existía un poder "horizontal" o "humano" en forma de ciencia, creatividad, tolerancia y duda, frente al poder "vertical" y absoluto de Dios, que reducía al hombre al polvo y la insignificancia. Al ser un erudito judío, los interrogantes que planteaba acerca de esta contradicción sólo podían conducir al planteo de otros interrogantes. En esto consiste la sabiduría judía.

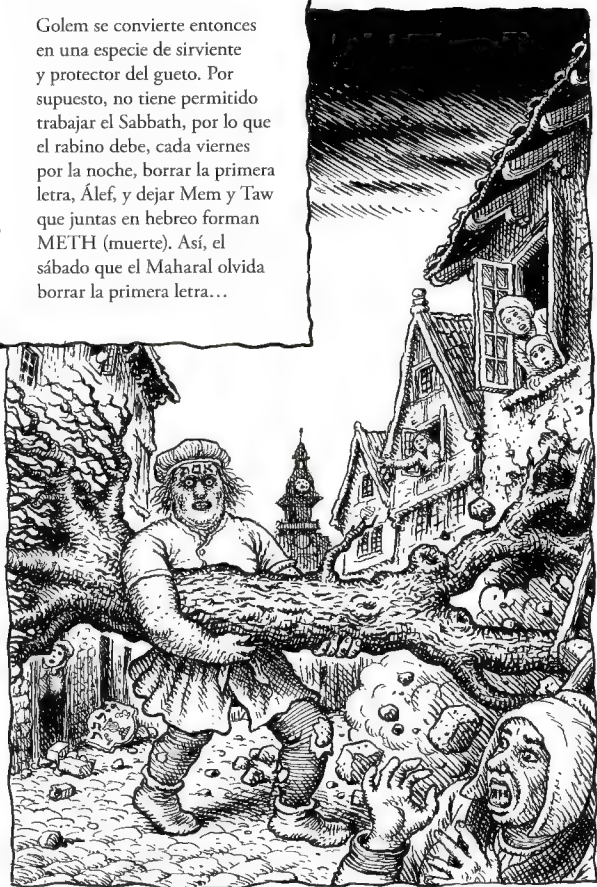
También se dice por lo bajo que el Maharal jugaba con frutos prohibidos, como los textos secretos de la Cábala, que constituyen la esencia del misticismo judío, y cuyos significados son sobre todo simbólicos y sólo accesibles tras muchos años de estudio. En la Cábala, las letras del alfabeto hebreo están imbuidas de poderes mágicos. Según Gershom Scholem, experto en cabalismo, tales impulsos místicos prácticamente han desaparecido, "pero aún conservan una enorme fuerza en los libros de Franz Kafka".

Estas escrituras prohibidas figuran en las más famosas leyendas de Praga, una de las cuales se asocia –acertada o erróneamente– con el rabino Loew...



Golem es, en efecto, el Frankenstein judío, una masa de arcilla a quien su creador infunde vida. Tiene una gran fuerza, pero sólo puede utilizarla dentro de ciertos límites. Cuenta la leyenda que el rabino Loew, para dar vida a esta masa inerte de arcilla, escribe el signo hebreo EMETH (verdad) sobre su frente.

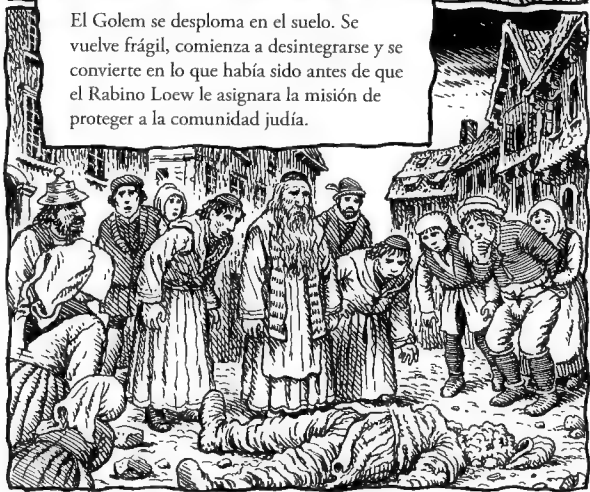
Golem se convierte entonces en una especie de sirviente y protector del gueto. Por supuesto, no tiene permitido trabajar el Sabbath, por lo que el rabino debe, cada viernes por la noche, borrar la primera letra, Álef, y dejar Mem y Taw que juntas en hebreo forman METH (muerte). Así, el sábado que el Maharal olvida borrar la primera letra...



El Rabino Loew
vuelve de la
sinagoga justo
a tiempo para
borrar las letras
y así quitarle la
vida.



El Golem se desploma en el suelo. Se
vuelve frágil, comienza a desintegrarse y se
convierte en lo que había sido antes de que
el Rabino Loew le asignara la misión de
proteger a la comunidad judía.



Loew dijo a su yerno y a su alumno, con quienes había creado al Golem:

"No olvidéis esto que ha sucedido. Que sea para vosotros una lección. Hasta el Golem más perfecto, creado para protegernos, puede convertirse fácilmente en una fuerza destructiva. Por lo tanto, debemos tratar con mucho cuidado aquello que es fuerte, así como nos inclinamos con bondad y paciencia ante aquello que es débil. Todo tiene su tiempo y su lugar".



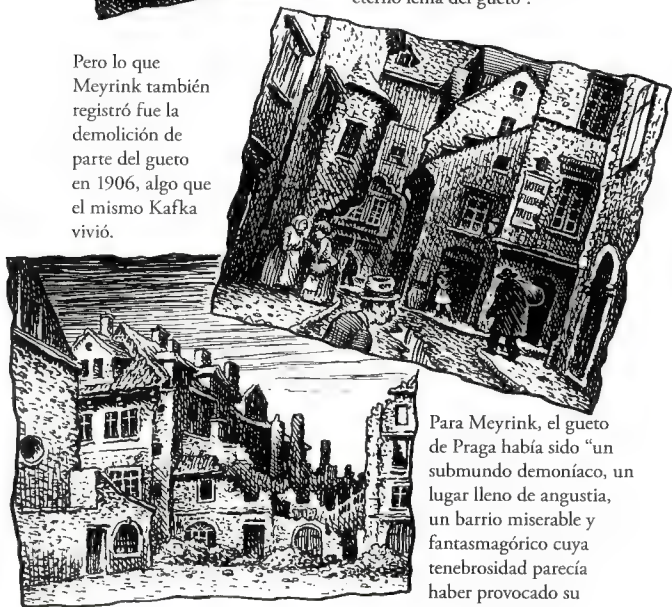
Éste no fue el final del Golem. Cuenta la historia que sus restos fueron depositados en el desván de la sinagoga Altneu (Vieja-Nueva), uno de los edificios más siniestros del gueto de Praga, donde supuestamente yace hasta hoy la criatura sin vida en una habitación cuya entrada está sellada para siempre.

Kafka —que nunca fue un judío practicante o religioso y que muy pocas veces hacía mención de las leyendas del gueto- jamás habría podido eludir las huellas fantásticas que estas leyendas grababan en la memoria social de un niño judío de aquella época y lugar.



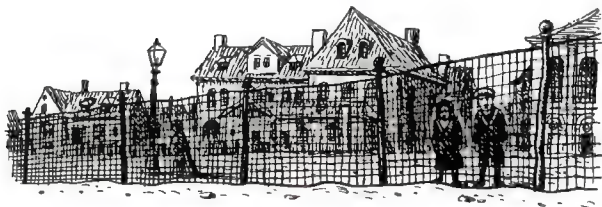
No obstante, a pesar de las connotaciones del adjetivo, no fue Kafka quien dio al gueto su reputación literaria “sinistra”, sino Gustav Meyrink, que no residía en el gueto ni era judío. La melodramática y mediocre novela de Meyrink, *The Golem* (1913) trata sobre asesinatos e intrigas, pasadizos oscuros y mohosos, donde el Golem es una figura terrorífica que aparece cada 33 años. “Acechar y esperar... Esperar y acechar... El terrible y eterno lema del gueto”.

Pero lo que Meyrink también registró fue la demolición de parte del gueto en 1906, algo que el mismo Kafka vivió.



Para Meyrink, el gueto de Praga había sido “un submundo demoníaco, un lugar lleno de angustia, un barrio miserable y fantasmagórico cuya tenebrosidad parecía haber provocado su desmoralización”.

Pero cuando se puso en marcha el plan “sanitario” de demolición, muchos de los judíos más pobres se negaron a partir. En cuanto se tiraron abajo los muros, levantaron alambradas en su lugar.

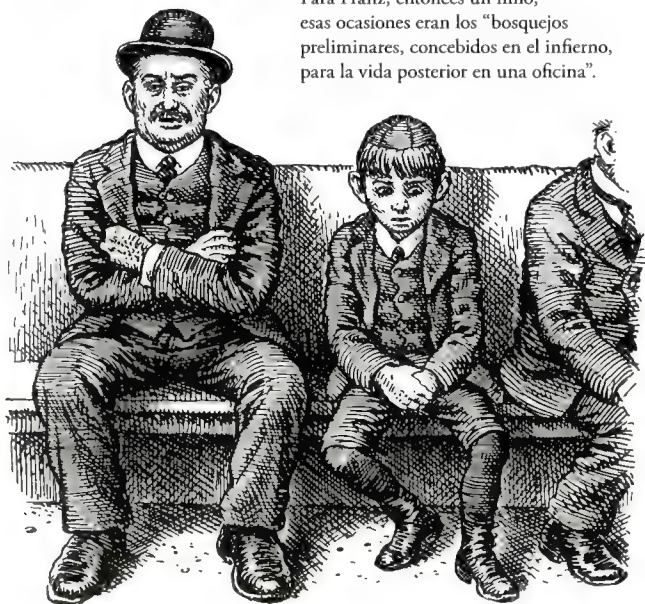


Kafka,
más tarde,
llamaría al
gueto “mi
prisión, mi
fortaleza”.



En 1882, Hermann Kafka estableció su negocio de artículos de lujo en la calle Celetna, justo fuera del límite del gueto. Había comenzado desde abajo, dejando atrás la pobreza extrema con su propio esfuerzo, e hizo todo lo posible por distanciarse de la comunidad judía; hasta llegó a declarar que su familia era checa. Esto no impidió que su hijo hiciera el Bar Mitzvá o que lo acompañara, a la fuerza, en sus simbólicas excursiones a la sinagoga dos o tres veces al año.

Para Franz, entonces un niño, esas ocasiones eran los “bosquejos preliminares, concebidos en el infierno, para la vida posterior en una oficina”.



Kafka tuvo una relación muy ambigua con sus orígenes judíos, excepto hacia el final de su vida, cuando soñó con huir a Palestina. Pese a lo que señalan muchos críticos, nunca demostró demasiado interés en el judaísmo como religión (ni en ninguna otra religión). Sin embargo, se sintió muy atraído intelectualmente por el jasidismo.

El movimiento jasidista moderno fue fundado en Polonia en el siglo XVIII por Baal-Shem-Tov, quien llamó a un renacimiento espiritual, no sólo a través de la oración, sino también del canto, la danza y la dicha extática.

Lo que atraía a Kafka, y sin duda influyó sobre sus relatos, era el aspecto místico, antirracional del jasidismo, para el cual la realidad terrena formaba un continuo con la realidad sobrenatural, podía hallarse valor místico en las minucias de la vida cotidiana, y era fácil ponerse en contacto con Dios, que estaba en todas partes.



R. ISRAEL BENELIEZER
(APROX. 1700-1760), MÁS
CONOCIDO COMO BAAL
SHEM (SANADOR) TOV, SE
DEDICABA A LA VENTA
AMBULANTE DE AMULETOS.

Los relatos de Kafka contienen muy pocas referencias explícitas al judaísmo, y cualquiera que haya sido el efecto que el medio que lo rodeaba tuvo sobre él, parece habérselo reservado. Pero la llegada a Praga de un pequeño grupo de teatro yidish proveniente de Polonia influyó mucho en él.



La “Westjuden” de Praga no quería ver ese pomposo “Schmaiz” (sentimentalismo melodramático judío; literalmente “grasa”, “sebo”), que les recordaba con crudeza la vida del gueto, y en general desdeñaba a los actores que hablaban en yidish. Kafka no sólo iba a verlos casi todas las noches, sino que comenzó a estudiar sus tradiciones y a interesarse en el yidish como lengua. Y si bien percibía la pomposidad de los argumentos, le atraía el aspecto mágico de las obras y las historias.

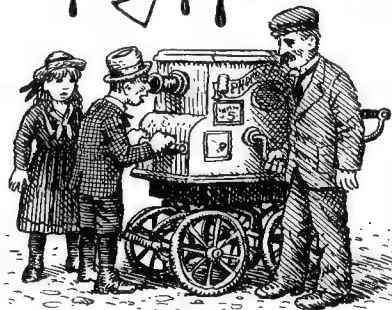
El odio enfermizo hacia los judíos que predominaban en Praga a fines del siglo pasado no podía pasar inadvertido a ningún niño judío que creciera allí.

*A Dios allí en el Cielo no le molesta nada.
No hay un solo judío que habite su morada.
Más lamentablemente, eso quiere decir
Que con ellos nosotros tenemos que vivir.
Por eso, caballero, si tienes fortaleza,
Ármate de un garrote y pártelos la cabeza.
Pues sólo así, nosotros, estaremos mejor;
Sin un solo judío a nuestro alrededor.*



A los judíos se les atribuían todos los horrores imaginables, sustentados en la existencia del “misterioso” gueto, incluso el vampirismo.

Pero en Europa Oriental, ningún mito antisemita
era en aquel entonces más popular que el del...



La idea era que, al
hacer la *matsá* (pan
chato sin levadura,
que se come sobre
todo en la Pascua),
los judíos utilizaban
sangre cristiana en
lugar de agua para
unir la masa.

En abril de 1899 (Kafka tenía 16 años), cerca de la Pascua, se halló en Bohemia el cadáver degollado de una joven cristiana de 19 años. Enseguida se dijo que la habían hacho *cásher* (literalmente “apta para su utilización”, de acuerdo con las normas alimenticias judías). Se denunció sin ninguna prueba a un zapatero judío, Leopold Hilsner, quien fue juzgado y condenado a muerte, sentencia que más tarde se conmutó por prisión perpetua. La agitación por el asesinato ritual seguramente tuvo eco en Kafka, cuyo abuelo había sido carnicero *cásher*.



Pero lo que afectó en lo inmediato a él y su familia, como consecuencia del caso Hilsner, fue una campaña de boicoteo acompañada por tumultos antisemitas y ataques a los comercios judíos.





Franz Kafka nunca fue de los acosados o golpeados en la calle por ser o parecer judío. Sin embargo, por más que se ensimismara y pretendiera alejar de sí aquellos acontecimientos, le habría resultado imposible, como a la mayoría de los judíos, abstraerse intelectualmente del destino colectivo.



Al igual que todos los judíos asimilados, una de las cosas que tenía que “asimilar” era cierta medida de “antisemitismo saludable”. Casi todos los judíos de aquella época (y de cualquier otra) absorbían la amenaza diaria del antisemitismo y la interiorizaban lanzándola contra sí mismos. Kafka no estaba exento de experimentar el odio hacia sí mismo característico de los judíos...

“¿QUÉ TENGO EN COMÚN CON LOS JUDÍOS? ¡SI NI SIQUIERA TENGO NADA EN COMÚN CONMIGO MISMO!”.



¡...SU AUTOHUMILLACIÓN CASI HUMORÍSTICA, ERA EXACTAMENTE LO QUE TENÍA EN COMÚN CON LOS JUDÍOS!

“A VECES TENGO GANAS DE METER A TODOS LOS JUDÍOS (YO INCLUIDO) EN UN CAJÓN DE ROPA SUCIA... Y LUEGO ABRIRLO PARA VER SI SE AHOGARON...”.



Tarde o temprano, hasta el odio más intenso que los judíos sienten hacia sí mismos debe invertirse y reírse de sí. En Kafka no suele faltar la dualidad entre la oscura melancolía y la hilarante autohumillación. El término “kafkiano” está cargado, en general, de nociones de terror y amargura, pero los relatos de Kafka, por sombríos que sean, en la mayoría de los casos son también... graciosos.

Quienes conocían bien a Kafka sentían que vivía detrás de un “muro de cristal”. Siempre estaba allí, sonriente, amable, oía lo que le contaban, era un amigo fiel... pero inaccesible. Envuelto en sus complejos y neurosis, logró transmitir una impresión de distancia, gracia, serenidad y, en ocasiones, santidad.



Toda su obra gira alrededor de su capacidad para reprimir el temor hacia los demás y volverlo contra sí mismo y no contra la fuente que lo originaba. Esto fue muy evidente, sobre todo, en la relación con este hombre...



→
Hermann Kafka
(1852-1931)

Kafka vivió con sus padres durante la mayor parte de su vida (aun cuando gozaba de independencia económica y podría haberse mudado). La cercana convivencia con ellos ponía a prueba diariamente su hipersensibilidad a los ruidos. Para Kafka padre, un hombre gigantesco, su hijo era un fracaso y un *schlemiel* (un inútil), una gran desilusión, y nunca dudó en hacérselo saber.



Y en la mesa...



El temor que Kafka sintió toda su vida frente al poder superior, que cobró fama con sus novelas *El Proceso* y *El Castillo*, tuvo su origen en Hermann Kafka. Temía y odiaba a sus maestros en el colegio, pero tenía la obligación de verlos como *respekts personen*, personas que merecían respeto por la sola razón de ocupar puestos de autoridad.

Pero nunca se rebeló. En cambio, convirtió su temor en autohumillación o enfermedades psicosomáticas. Frente a cualquier contratiempo con la autoridad, se asignaba el papel de culpable. Además, como sucede en la clásica relación entre amo y esclavo, colonizador y colonizado, comenzó a verse a sí mismo con los ojos de su padre.

LA Condena

*Y me guardo las mejores
noticias para el pinal Estoy
comprometido con la señorita
Frida Brandenfeld, una
joven de buena familia.*

EN ESTE CUENTO,
UNO DE LOS
PRIMEROS, GEORG
BENDEMANN, UN
JOVEN COMER-
CIANTE QUE VIVE
SOLO CON SU
ANCIANO PADRE
DESDE LA MUE-
TE DE SU MADRE,
LE HA ESTADO
ESCRIBIENDO A UN
AMIGO QUE VIVE
EN RUSIA.



CON LA
CARTA
EN EL
BOLSILLO,
GEORG CRUZÓ
EL PASILLO Y
SE DIRIGIÓ A LA
HABITACIÓN
DE SU
PADRE...





**¡AH,
GEORG!**

MI
PADRE
SIGUE
SIENDO
UN GI-
GANTE...

SÓLO... SÓLO
QUERÍA DECIRTE QUE
FINALMENTE COMUNICUÉ
MI COMPROMISO A SAN
PETERSBURGO...

¿POR QUÉ A SAN
PETERSBURGO? GEORG, NO
TRATES DE ENGAÑARME,
¡NO TIENES NINGÚN AMIGO
EN SAN PETERSBURGO!

SIEM-
PRE TE
GUSTO
BUR-
LARTE
DE MÍ...

GEORG LE QUITÓ EL PANTALÓN DE LANA Y LOS CALCETINES, Y LUEGO LO LLEVÓ EN BRAZOS HASTA LA CAMA. AL VER LA ROPA INTERIOR NO DEL TODO LIMPIA DE SU PADRE, SE REPROCHÓ HABER DESCUIDADO AL ANCIANO.

CUANDO SE DIO CUENTA DE QUE SU PADRE, ACURRUCADO EN SUS BRAZOS, JUGUETEABA CON LA CADENA DEL RELOJ QUE PENDÍA DE SU SOLAPA, LE INVADÍO UNA SENSACIÓN MUY DESAGRADABLE.

CUANDO LO ACOSTÓ, SIN EMBARGO, TODO PARECIA RESUELTO...


¿AHORA ESTOY BIEN TAPADO?

¿ESTOY BIEN TAPADO?

¿VES?, TE GUSTA ESTAR EN LA CAMA.

NO TE PREOCUPES... ESTÁS BIEN TAPADO...






**¡POR SUERTE
NO NECESITO QUE
NADIE ME ENSEÑE
A VER QUIÉN ERES.
HERR SOHN!**



**...PORQUE SE
LEVANTÓ LA
FALDA...**

**CON VOZ DE
FALSETA**

**...¡PORQUE
SE LEVANTÓ
LA FALDA ASÍ,
ESA PERRA
INMUNDA!**



**...ASÍ, ASÍ Y ASÍ.
¡TE TIRASTE
UN LANCE Y PARA
ASEGURARTE DE QUE
ESTARÍAS TRANQUILO
CON ELLA, DESHONRAS
LA MEMORIA DE TU
MADRE, TRAICIONAS
A TU AMIGO Y
DEJAS A TU PADRE
EN LA CAMA
DONDE NO
PUEDA
MOVERSE!**

**¡PERO
COMO VERÁS,
PUEDE
HACERLO!**

AHORA SE VA A INCLINAR HACIA DELANTE... ¡OJALÁ SE CAIGA Y SE APLASTE CONTRA EL SUELO!

¡QUÉDATE DONDE ESTÁS! ¡NO TE NECESITO!

¡TOMA A TU NOVIA DEL BRAZO Y TRÁELA! ¡VERÁS CÓMO TE LA ARREBATO!

¡YA VERÁS COMO PUEDO HACERLO!



¡ENTONCES ESTUVISTE ACECHÁNDOME TODO ESTE TIEMPO!

¡AHORA SABES QUE OTRA COSA EXISTE EN EL MUNDO, APARTE DE TI! ¡ERAS UN NIÑO INOCENTE, PERO LA VERDAD ES QUE TE HAS CONVERTIDO EN UN DEMONIO! ASÍ QUE TOMA NOTA: ¡TE CONDENO EN ESTE MISMO MOMENTO A MORIR AHOGADO!





GEORG SENTIÓ QUE SALÍA DESPEDIDO DE LA HABITACIÓN. BAJO LAS ESCALERAS CORRIENDO... ATRAVESÓ LA PUERTA COMO UN RAYO, CON EL MISMO IMPULSO CRUZÓ LA CALLE Y LLEGÓ AL BORDE DEL AGUA...

SE AFERRÓ A LA BARANDA COMO UN HAMBRIENTO SE AFERRA A LA COMIDA. PASÓ POR ENCIMA DE ELLA DE UN SALTO, DIGNO DEL EXPERTO GIMNASTA QUE HABÍA SIDO EN SU JUVENTUD, PARA ORGULLO DE SUS PADRES. MIENTRAS SE SUJETABA CON MANOS CADA VEZ MÁS DÉBILES, DIVISÓ A TRAVÉS DE LOS BARROTES UN AUTOBÚS QUE CUBRIRÍA EL RUIDO DE SU CAÍDA...

QUERIDOS PADRES, SIEMPRE LOS AMÉ...

EN ESE MOMENTO, UN DESFILE INTERMINABLE DE VEHÍCULOS CRUZABA EL PUENTE.



Ésta no fue la única vez que Kafka se hizo condenar a muerte. Tenía que ser de ese modo. El suicidio no entraba en el juego.



Pero la muerte en sí misma tardaba demasiado. Para Kafka, siempre había otra forma: hacerse "desaparecer".

Este tema tenía muchas variantes, aunque siempre se trataba de empequeñecerse. Su existencia, como tal, era una ofensa a la naturaleza. Se imaginaba a sí mismo como un objeto; por ejemplo, un tendedero de madera puesto en el medio de una habitación.



O bien: "Un cuadro de mi existencia mostraría una inservible estaca de madera cubierta de nieve... clavada, una oscura noche de invierno, inclinada y sin demasiada firmeza, en un campo labrado, al borde de una inmensa llanura".

Kafka se sentía un extraño no sólo en su país, en su medio y en su familia, sino también en su propio cuerpo. La vergüenza lo acompañó desde pequeño.



Pero también experimentaba el pudor y la incomodidad del estereotipo judío: patas de catre, pecho débil, cierra cobardía, énfasis en el intelecto a expensas del cuerpo. De adulto, Kafka siguió decenas de programas de “higiene”, dietas, cursos de preparación física..., a fin de contrarrestar esa imagen.

Al mismo tiempo, su estado físico le permitía nadar en invierno en el río Moldau, hacer largas y agotadoras caminatas por la montaña, cabalgar, etc. Y, lo que es aún más contradictorio, sus amigos a menudo lo describían como un hombre de refinada elegancia, algo así como un dandy y hasta un donjuán.

Pero su idea fija era más fuerte que la realidad. La falta de seguridad en relación con su cuerpo quedó impresa en él durante la niñez y lo acompañaría hasta el final de sus días.

Como es de esperar, nunca se sintió cómodo en los dominios del sexo, excepto quizás en algunos de los tantos burdeles de Praga.



¿Qué podía hacer con ese cuerpo que él veía demasiado flaco, desgarrado, sin gracia, una ofensa a la vista y, lo que es más, un estorbo en el camino de los demás? Tendría que reducirse, morirse de hambre, esconderse o simplemente transformarse en una bestia, preferentemente en una de las que se arrastran por el suelo y pueden escabullirse sin causar demasiada repulsión al resto del mundo.

A

L DESPERTAR UNA MAÑANA, TRAS SUFRIR PERTURBADORES SUEÑOS, GREGOR SAMSA SE VIO EN SU CAMA TRANSFORMADO EN UN INSECTO ENORME."

E

STA, QUIZÁ LA MÁS FAMOSA PRIMERA ORACIÓN DE LA LITERATURA MODERNA, INICIA LA OBRA MAESTRA DE KAFKA:

LA METAMORFOSIS

FRANZ KAFKA
DIE VERWANDLUNG

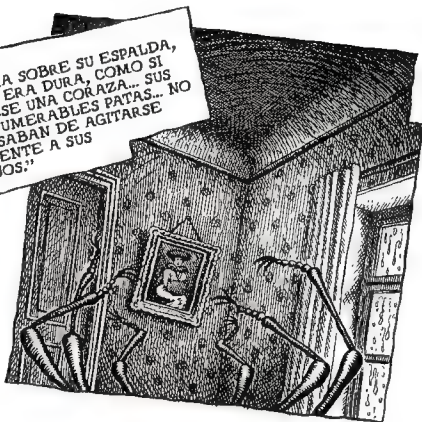


"Als Gregor Samsa eines Morgens aus unruhigen Träumen erwachte, fand er sich in seinem Bett zu einem ungeheuren Ungeziefer verwandelt."

DER JÜNGSTE TAG * 22/23
KURT WOLFF VERLAG · LEIPZIG
1 9 1 6

"YACIA SOBRE SU ESPALDA,
QUE ERA DURA, COMO SI
FUESE UNA CORAZA... SUS
INNUMERABLES PATAS... NO
CESABAN DE AGITARSE
FRENTE A SUS
OJOS."

Samsa era viajante
de comercio y
mantenía a toda su
familia. Gracias a
él, su padre había
podido jubilarse y
su hermana pudo
estudiar violín en
el conservatorio de
música.



ME ESTOY LEVANTANDO... TENGAN
UN POCO DE PACIENCIA... ES INCREÍBLE
CÓMO PUEDE SUCEDERLE A UNO
ALGO ASÍ...

...DESDE HACE
UN TIEMPO, SU
TRABAJO DEJA
MUCHO QUE
DESEAR...



Por esa razón, el primer testigo del
cambio de Gregor fue, junto con su
familia, el jefe de la oficina en la que
trabajaba, que se había acercado hasta
su casa porque era la primera vez que
Gregor no llegaba puntual al trabajo.



LA TRANSFORMACIÓN NO HABÍA TERMINADO Y JAMÁS LO HARÍA. GREGOR DEBÍA PERMANECER CONSCIENTE DE LA REPULSIÓN QUE LE CAUSABA A LOS DEMÁS, ESCUCHANDO A SU FAMILIA A TRAVÉS DE LA PUERTA DE SU CUARTO.

...TRATANDO DE DOMINAR SU NUEVO CUERPO MIENTRAS RECORRÍA LOS MUEBLES DE LA HABITACIÓN ADQUIRIENDO NUEVAS HABILIDADES: "LE GUSTABA SOBRE TODO COLGARSE DEL TECHO; RESPIRABA CON MÁS FACILIDAD; SU CUERPO SE BALANCEABA LEVEMENTE, Y CUANDO SE HALLABA ENVUELTO EN LA DICHA QUE LE PROVOCABA ESTAR SUSPENDIDO, A VECES, PARA SU SORPRESA, SE SOLTABA Y CAÍA AL SUELO."

HALLÓ "UN TAZÓN DE LECHE FRESCA CON TROCITOS DE PAN BLANCO", PERO "NO LE GUSTÓ, AUNQUE LA LECHE HABÍA SIDO SU BEBIDA FAVORITA..."

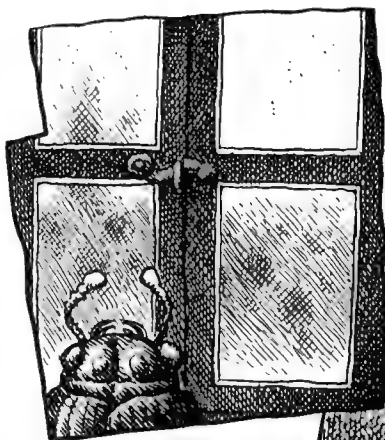
ENTONCES, SU HERMANA GRETE DEJÓ "UNOS TROZOS DE COMIDA ESPARCIDA EN UNA HOJA DE PERIÓDICO..."

HABÍA VERDURAS
MEDIO PODRIDAS, HUESOS
QUE HABÍAN SOBRADO
DE LA CENA ANTERIOR...
UN PEDAZO DE QUESO
VIEJO QUE, DOS DÍAS
ANTES, GREGOR HABÍA
CONSIDERADO INCOMIBLE...



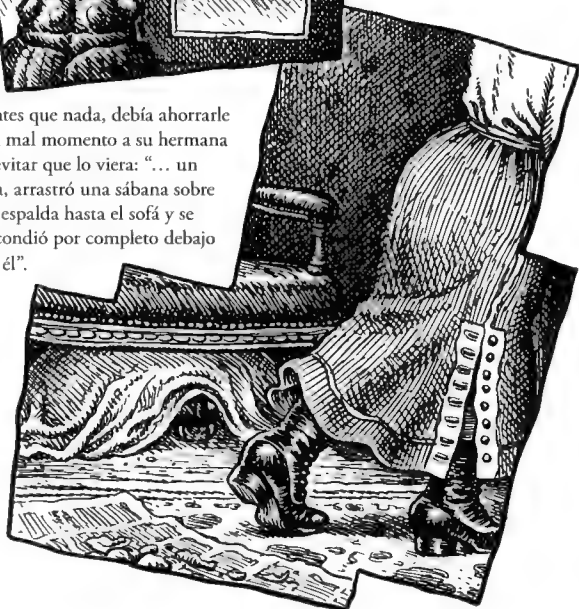
LO ÚNICO QUE GREGOR
DESEABA ERA HACER TODO
LO POSIBLE PARA QUE SU
FAMILIA OLVIDARA AQUEL DESASTRE QUE
LOS HABÍA CONDUCTO A UN ESTADO DE
DESESPERACIÓN... CADA VEZ QUE LOS OÍA
MENCIONAR LA NECESIDAD DE GANAR
DINERO, SENTÍA VERGUENZA...





El mundo de Gregor se alteró de forma notable. Comenzó a perder la visión, por lo que ya no reconocía la calle desde la ventana, que ahora “daba a un páramo desierto en el que el cielo gris se confundía con la tierra”.

Antes que nada, debía ahorrarle un mal momento a su hermana y evitar que lo viera: “... un día, arrastró una sábana sobre su espalda hasta el sofá y se escondió por completo debajo de él”.






Grete tenía pensado retirar todos los muebles de la habitación, que entorpecían los movimientos de Gregor. Pero no podía hacerlo sola.

“Retiraban todas las cosas que Gregor atesoraba... Miró hacia la pared y divisó el cuadro de la dama cubierta de pieles que había recortado de una revista y él mismo había enmarcado. No permitiría que nadie lo tocara”.

“Salió con rapidez de su escondrijo, trepó precipitadamente hasta allí y se apretó contra el cristal. Se aferró a su cuadro para impedir que se lo quitaran. Preferiría saltarle a Grete a la cara”. Su madre divisó aquella “enorme mancha oscura sobre el papel floreado de la pared” y cayó desmayada sobre el sofá.




GRETE SALIÓ PRESUROSA DE LA HABITACIÓN EN BUSCA DE ALGÚN MEDICAMENTO PARA SU MADRE. GREGOR, LLENO DE PÁNICO Y CONFUSIÓN, FUE TRAS ELLA.



CUANDO VOLVÍA
CON VARIOS
MEDICAMENTOS,
SU HERMANA SE
SOBRESALTÓ AL
VER A GREGOR EN
EL SALÓN Y SE LE
CAYÓ UN FRASCO AL
SUELO. GREGOR SE
LASTIMÓ LA CARA
CON UNA ASTILLA
DE LA SUSTANCIA
CORROSIVA LE CAYÓ
ENCIMA.

Grete regresó
corriendo a la
habitación de Gregor
y cerró la puerta de
un golpe, dejándolo
desamparado en el
salón.



The illustration shows a large, multi-legged insect, Gregor, in a room. In the background, a double door is broken, with a large cloud of dust or smoke emerging from the opening. A beam of light from a lamp on the left illuminates the insect. The floor is covered with debris and small stars, suggesting a recent impact or explosion.

Durante unos minutos reinó la calma, pero luego su padre, que se había visto obligado a abandonar su vida de jubilado para buscar un nuevo empleo, llegó a casa. Ahora Gregor tendría que intentar aplacarlo. Corrió hacia la puerta de su habitación, aplastándose contra ella para demostrar que tenía toda la intención de regresar a su cuarto por las buenas.



DESDE EL PRIMER DÍA DE LA NUEVA VIDA DE GREGOR, SU PADRE PENSÓ QUE SÓLO SE LE PODÍA MANEJAR CON LA MAYOR SEVERIDAD.

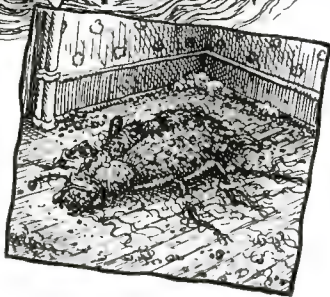


LAS MANZANITAS ROJAS RODARON POR EL SUELO Y CHOCARON ENTRE SÍ. UNA DE ELLAS, LANZADA CON Poca FUERZA, RASPó LA ESPALDA DE GREGOR Y REBOTó SIN CAUSARLE DAÑO. EN CAMBIO, OTRA CAYó ENCIMA DE él Y SE HUNDió EN SU ESPALDA.

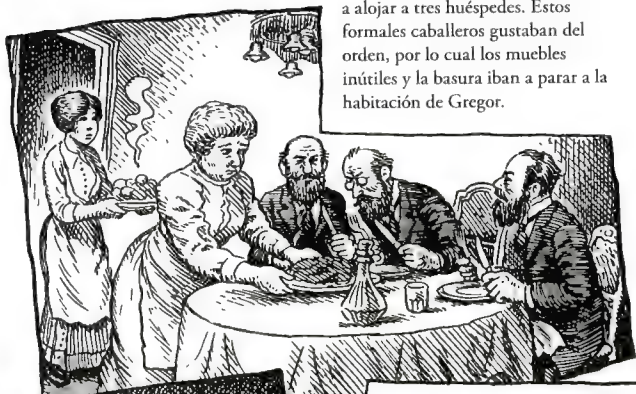




Transcurrió un mes. Gregor, tullido a causa de su herida, con una manzana que se pudría sobre su espalda, estaba "cubierto de polvo; tenía pegados sobre la espalda y los costados pelos y restos de comida que arrastraba consigo...". Su hermana, a quien alguna vez había amado tanto, ya no se tomaba la molestia de limpiarle el cuarto.



Como Gregor no podía mantener a su familia, ésta se vio obligada a alojar a tres huéspedes. Estos formales caballeros gustaban del orden, por lo cual los muebles inútiles y la basura iban a parar a la habitación de Gregor.



UNA NOCHE, LOS HUÉSPEDES PIDIERON A GRETE QUE TOCARA EL VIOLIN PARA ELLOS.



Al oír esa hermosa
música, Gregor se
arrastró hasta la sala.
“¿Era realmente un
animal, si la música lo
conmovía tanto?”.





¡QUERIDOS PADRES!
¡DEBEMOS DESHACERNOS DE ESTE
MONSTRUO! ¡TIENE QUE IRSE! HEMOS
HECHO LO MEJOR POR CUIDAR DE ÉL.
¡NADIE PUEDE HACERNOS EL
MENOR REPROCHE!

TENEMOS QUE
DESECHAR LA IDEA DE
QUE ÉSTE ES GREGOR.
SI LO FUESE, HABRÍA
DESAPARECIDO POR SÍ
MISMO... ¡MIENTRAS,
ESTE ANIMAL NOS
PERSI-
GUE!

TIENE
TODA LA
RAZÓN...

PENSÓ EN SU FAMILIA CON TERNURA
Y AMOR. CON MÁS FUERZA AÚN
QUE SU HERMANA, SE AFERRÓ A LA
IDEA DE QUE DEBÍA DESAPARECER...
PERMANECIÓ EN UN ESTADO DE
APACIBLE MEDITACIÓN HASTA QUE
EL RELOJ DE LA IGLESIA DIO LAS
TRES. CUANDO LOS PRIMEROS RAYOS
DEL ALBA DESPUNTABAN DETRÁS DE
LA VENTANA, SU CABEZA SE HUNDIÓ
EN EL SUELO A PESAR SUYO Y DE SUS
FOSAS NASALES, ESCAPÓ EL ÚLTIMO
ALIENTO.



Por la mañana, lo encontró
la mujer de la limpieza.



NO TIENEN QUE
PREOCUPARSE
POR DESHACERSE
DE ÉL... YA ME
ENCARGUÉ DE
ESO...

Al deshacerse del "bicho", la familia comenzó a respirar un aire nuevo. Fueron a dar un paseo en tranvía por el campo. Se había restablecido la armonía de la naturaleza.



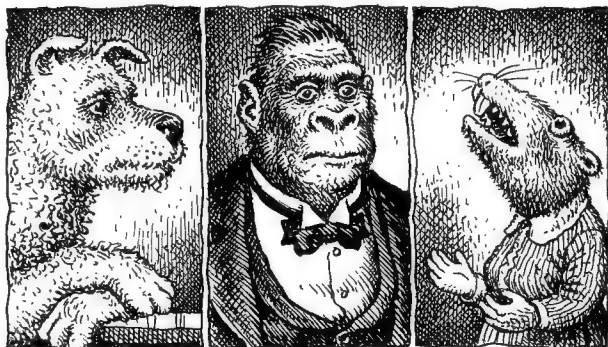
8 LOS SAMSA,
DE REPENTE
LES LLAMÓ
LA ATENCIÓN LA VIVACIDAD
QUE ASOMABA EN SU HIJA...
PESE A LO QUE HABÍA SU-
FRIDO ÚLTIMAMENTE, SE
HABÍA CONVERTIDO EN UNA
JOVEN HERMOSA Y BIEN
FORMADA.

CASI COMO UNA
CONFIRMACIÓN
DE ESTA NUEVA
VISIÓN, AL FINAL
DEL VIAJE SU HIJA
FUE LA PRIMERA EN
LEVANTARSE DE UN
SALTO Y ESTIRAR SU
CUERPO JUVENIL...

Kafka no quería que hubiera ninguna imagen del insecto. Refiriéndose a la tapa de la primera edición, escribió a su editor, Kurt Wolff: “¡Eso no, cualquier cosa menos eso! No quiero que se haga un dibujo del insecto, ni siquiera que se lo muestre desde lejos”. Tal vez ésta haya sido su manera de contener el horror de la transformación. Pero es más probable que no hubiera una línea divisoria tan clara entre los sentimientos que le provocaba la forma humana de su cuerpo y los que le producían sus rasgos de “insecto”.

También es cierto que la metamorfosis de Gregor Samsa no es un milagro y ni siquiera le provoca sorpresa. Tan sólo sucede y él no tiene más remedio que adaptarse. Lo más importante en esta gran fábula no es el sufrimiento de Gregor, sino el que él causa, sin advertirlo, a sus padres y a su hermana; y esto refleja los propios sentimientos de insuficiencia que Kafka sentía con respecto a su familia. (La descripción de la casa de los Samsa se asemeja al apartamento de Kafka en la Nikolasstrasse.)

Nunca dejó de transformarse en diversos animales; sus preferidos eran los que se arrastraban y se escabullían, pese a que los ratones le producían un inmenso terror. Sin embargo, ninguna de estas “metamorfosis” llegó a ser tan repugnante como la de Gregor Samsa. Entre los talentos menos difundidos de Kafka se encuentra su gran don para escribir cuentos de animales y su capacidad de narrarlos desde el punto de vista de éstos. Más tarde, Kafka se transformaría en un can (*Investigaciones de un perro*); un mono que se ha vuelto más o menos humano (*Informe para la Academia*); una rata que canta (*Josefina la cantora*), etc.



Pero quizás el animal más extraordinario y de más aguda conciencia fue esa especie de topo del claustrofóbico cuento...

La MADRIGUERA

Cuando comenzó a dedicarse seriamente a escribir, Kafka fantaseaba con un lugar de trabajo ideal, apartado del mundo: un sótano sellado donde le trajeran la comida y se la dejaran detrás de la puerta más lejana. Él sólo tendría que recorrer una corta distancia para recogerla y comerla antes de reiniciar su proceso creador, sin que lo molestara el contacto humano. Lo mismo sucede en el caso del narrador de *La madriguera* (Der Bau), uno de los pocos trabajos que Kafka escribió en primera persona. El animal se había construido una madriguera con túneles interconectados, pilas de carne almacenada y una quietud que se asemejaba a la de una fortaleza.





LO MÁS MARAVILLOSO DE MI MADRIGUERA ES EL SILENCIO. PUEDE QUEBRARSE EN CUALQUIER MOMENTO... PERO, POR AHORA, PUEDO PASEARME POR SUS PASADIZOS SIN OIR NADA, EXCEPTO EL RUIDITO DE ALGUNA DIMINUTA CRIATURA ESCABULLÉNDOSE A LA QUE ENSEGUIDA HAGO CALLAR CON MIS FAUCES.

Al mismo tiempo, en la madriguera hay enemigos ocultos y esa sensación de terror que acecha a Kafka está siempre presente...



NO SÓLO ESTOY AMENAZADO POR ENEMIGOS EXTERNOS, TAMBIÉN HAY ENEMIGOS EN LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA; NUNCA LOS HE VISTO, PERO SON LEGENDARIOS Y CREO EN ELLOS...

OÍMOS SUS GARRAS ARAÑANDO DEBAJO DE NOSOTROS, QUE ES SU MEDIO, Y NO TENEMOS SALIDA.



Uno de esos "enemigos" lo rastreó y cuando el "yo" narrador lo oye en las paredes, sabe que está condenado. Lo atraparán, lo harán pedazos (como de costumbre) y ya no tiene fuerza para resistir, aunque, en definitiva, no puede estar seguro de que la bestia realmente advierta su presencia.

De hecho, Kafka buscó decenas de formas de terminar con su vida hasta el final, cuando la tuberculosis estaba terminando con él, y lo más probable es que él, finalmente, quisiera vivir.

Kafka, un hipocondríaco fuera de lo común, utilizaba la enfermedad no sólo como una metáfora de su perturbada existencia, sino como otro modo más de apartarse de su familia y, por supuesto, de sí mismo. Como suele suceder, localizó el problema en ese conducto por el que la comida iba y venía, y habló de una ruptura en "la comunicación entre el estómago y la boca". Y cuando esta aparente úlcera judía actuaba, la tensión ascendía y se convertía en insoportables dolores de cabeza.



También sufría de insomnio, dificultad respiratoria, dolor de espalda reumático, irritación de la piel, le aterraba la idea de perder el cabello o la posibilidad de una disminución de la visión o de tener un dedo del pie un poco deformado, y era tan hipersensible al ruido que esto lo llevaba a un agotamiento casi permanente.



Toda su vida reaccionó ante las enfermedades que creía padecer con distintos tratamientos y remedios naturales, que a menudo podían encontrarse en los famosos sanatorios de Europa Central tan frecuentes en esa época. Allí aprendió el programa de desarrollo corporal de Mueller (calistenia ante una ventana abierta), que practicó durante muchos años.

En muchos de los sanatorios, el nudismo era la regla, pero había una excepción:



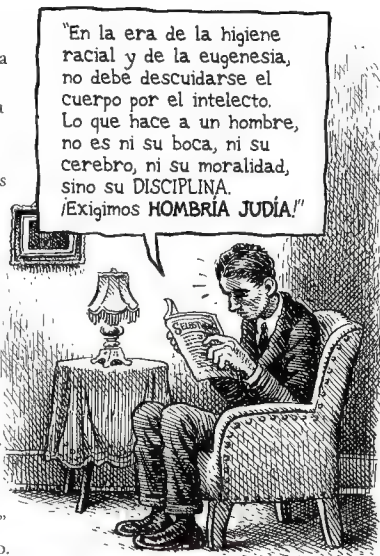
Kafka —nieto de un carnicero *cásher*— también se volvió vegetariano, alegando que la carne le hacía sentir “un ser extraño y repulsivo en la cama”.



Mientras que su familia comía *schnitzel* y *sauerbraten*, él comía principalmente verduras, nueces y frutas. Y como si esto no bastara para enfurecer a Hermann Kafka, Franz también descubrió las ideas de un norteamericano llamado Horace Fletcher, cuya panacea para todas las enfermedades era la masticación. Cada trozo de comida debía masticarse más de diez veces.



También hay razones para suponer que la auto humillación judía, contribuyó a su falta de confianza en sí mismo y a su cuerpo maltrecho. En la época en que empezó a despertar a su alrededor la conciencia sionista, impulsada por sus amigos más íntimos (entre ellos Max Brod), Kafka se interesó activamente por la nueva llamada que lo invitaba a ocuparse de su físico. En 1912, la revista sionista *Selbstwehr* (que Kafka leyó con avidez), declaraba que la insistencia de los judíos en "los asuntos intelectuales... nuestro exceso de nerviosismo y nuestra debilidad física..." eran remanentes del gueto.



Mensaje que, por supuesto, no parecía estar muy alejado del de otros grupos más siniestros que propugnaban "disciplina y hombría".

No bastaba con la enfermedad para que Kafka se liberara de la dañina carga psíquica de su padre. Desde 1912 y hasta después de la Primera Guerra Mundial, jugó con otra posible ruta de “escape”, creyendo durante un tiempo que tal vez realmente le gustara casarse y criar su propia familia.



La primera víctima de esta idea errónea (y la más duradera) fue Felice Bauer (1887-1960), con quien Kafka se comprometió dos veces (y otras dos veces rompió el compromiso) entre 1912 Y 1917. Primero escribió a propósito de ella: “Un rostro huesudo, vacío, que mostraba a las claras su vacuidad.” Le bastó con ver a Felice una sola vez, y apenas durante unas horas, para decidir “ganársela”: al estilo de Kafka.







Es evidente que ella pasó a ser la pared en blanco sobre la que él garabateaba y borraba alternadamente los grafiti de su idea fija de casamiento. La cantidad extraordinaria de cartas que le dirigió forman un documento literario tan denso y perceptivo como cualquiera de las novelas que luego escribió.

En su vida, tuvo relaciones importantes con cuatro mujeres; con tres de ellas (Felice Bauer, Grete Bloch y Milena Jesenska) la relación fue casi exclusivamente epistolar. Más tarde expresaría que "escribir cartas es comunicarse con fantasmas, no sólo con el fantasma del receptor, sino con el propio, que emerge de entre las líneas que se están escribiendo... Los besos escritos nunca llegan a destino, sino que se los beben estos fantasmas en el camino".



Felice vivía y trabajaba en Berlín, y aunque sólo la separaba de Praga un viaje en tren de seis horas, los kilómetros eran suficiente protección para Kafka. No cabe duda de que, si ella hubiera vivido en Praga, no habría existido ninguna relación entre ellos.



De todos modos, a partir de la segunda carta, él comienza a describirle sus "enfermedades" y a darle miles de ejemplos de su falta de méritos, planeando de esta forma su retirada mientras aún la cortejaba.

"DESPUÉS DE TODO,
ERES UNA JOVEN Y
QUIERES UN HOMBRE,
NO UNA LOMBRIZ".

Durante los cinco años en que mantuvieron correspondencia, el tiempo que pasaron juntos, no sumó más de unas pocas semanas. Una vez, cuando se encontraron, el reloj de Franz adelantaba una hora y media desde hacía tres meses, y eso lo hacía feliz. Pero, para su desazón, ella lo puso en la hora "correcta".



Al parecer, en uno de sus encuentros ocasionales, protagonizaron la “enfermedad de los instintos”, y parece ser que no despertó en Kafka un deseo mayor. En agosto de 1917, tras cinco años de intentar salvarse de su padre contrayendo matrimonio, ya sentía que necesitaba salvarse del matrimonio. En una anotación improvisada que dejó en su diario por aquella época, dice:

*“¡INO, DEJADME EN PAZI! INO, DEJADME EN PAZI!”
GRITABA SIN CESAR POR LAS CALLES, MIENTRAS
ELLA ME ASIA UNA Y OTRA VEZ, LAS GARRAS DE
LA SIRENA ACOMETIAN UNA Y OTRA VEZ CONTRA
MI PECHO, DESDE LOS COSTADOS O POR ENCIMA
DE MIS HOMBROS”.*



Algunos días después, “las garras de la sirena” seguramente dieron en el blanco. Kafka era demasiado cobarde como para decirle a Felice que la relación había terminado para siempre, pero una repentina hemorragia pulmonar —el primer signo de la tuberculosis que pondría fin a su vida siete años más tarde— le ahorró el trabajo.

Cuando Kafka se dio cuenta de que estaba condenado a escribir, "todo se precipitó en esa dirección", mientras que lo relacionado con "el sexo, la comida, la filosofía, y sobre todo la música... se atrofiaba...". La escritura era para él. Pero, por supuesto, era algo más, y algo menos, que eso:



Para un comerciante como Hermann Kafka, no existía mayor pérdida de tiempo que los garabatos de su hijo. Sin embargo, Kafka tampoco se había propuesto que la literatura se convirtiera en su profesión.

No quería ganar dinero escribiendo. Estudió derecho en la Universidad Karlova de Praga, lo cual lo preparó esencialmente para un cargo burocrático y lo convirtió en *Herr Doktor Kafka*. Y poco después, obtuvo un empleo en el que permanecería casi hasta el fin de su vida.



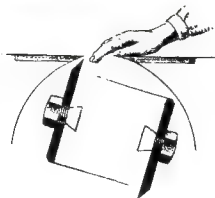
Su empleo en la Compañía de Seguros de Accidentes de Trabajo, para el Reino de Bohemia en Praga, en la que era uno de los dos judíos simbólicos en una compañía muy cerrada en materia de selección de personal, fue al mismo tiempo una pesadilla y una bendición. Si bien le quitaba un tiempo valioso que no podía utilizar para escribir, también le daba un ingreso estable y cierta dignidad, y desde su puesto, que le permitía tomar decisiones, pudo contribuir a reducir la tasa de accidentes de trabajo en las industrias de Bohemia.

Tradicionalmente, los obreros habían estado expuestos a espantosos accidentes en su lugar de trabajo. En la zona de la jurisdicción de Kafka...

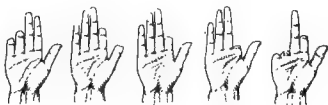
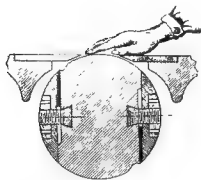
"...LAS PERSONAS SE CAEN, EBRIAS, DENTRO DE LAS MÁQUINAS DESDE LOS ANDAMIAJES, LOS TABLONES SE ROMPEN, LAS ESCALERAS SE DESPLOMAN, TODO LO QUE LAS PERSONAS LEVANTAN SE VIENE AL SUELO Y PRODUCE DOLOR DE CABEZA PENSAR EN ESAS JÓVENES DE LAS FÁBRICAS DE VAJILLA DE PORCELANA QUE VAN CAYÉNDOSE DE LAS ESCALERAS CON ENORMES PILAS DE PLATOS EN LAS MANOS".



La época en la que Kafka trabajó en la compañía coincidió con un período en el que se comenzaba a insistir en la seguridad como complemento de la prestación del seguro. Poniéndose por instinto de parte de los desvalidos, supervisó la instrumentación de muchas de esas medidas y salvó cientos de vidas, sobre todo en la industria maderera.

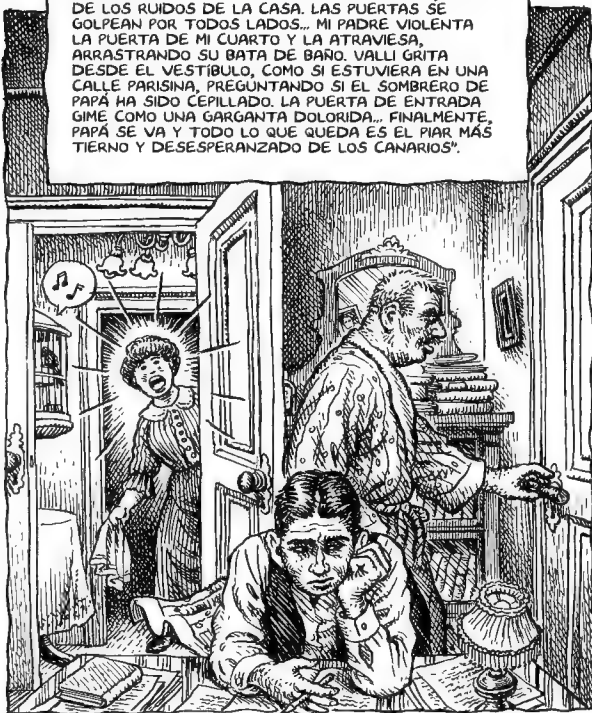


DIBUJOS EXTRAÍDOS DEL INFORME DE KAFKA SOBRE LAS CONDICIONES INDUSTRIALES, EN LOS QUE SE OBSERVAN LOS FALLOS DE LAS MÁQUINAS RESPONSABLES DE LOS ACCIDENTES, JUNTO CON LA CANTIDAD DE DEDOS TRUNCADOS RESULTANTES.



Su empleo también servía para aplacar a su padre, quien ahora tendría que encontrar otras razones para tratar a su hijo como un inútil. Como trabajaba durante el día, debía escribir por la noche en el estrecho apartamento donde aún vivía con sus padres y tres hermanas. Esta situación no favorecía demasiado su concentración...

"QUIERO ESCRIBIR Y EN MI FRENTE HAY UN TEMBLOR CONSTANTE. ESTOY SENTADO EN MI CUARTO, SEDE DE LOS RUIDOS DE LA CASA. LAS PUERTAS SE GOLPEAN POR TODOS LADOS... MI PADRE VIOLENTA LA PUERTA DE MI CUARTO Y LA ATRAVIESA, ARRASTRANDO SU BATA DE BAÑO. VALLI GRITA DESDE EL VESTÍBULO, COMO SI ESTUVIERA EN UNA CALLE PARISINA, PREGUNTANDO SI EL SOMBRERO DE PAPÁ HA SIDO CEPILLADO. LA PUERTA DE ENTRADA GIME COMO UNA GARGANTA DOLORIDA... FINALMENTE, PAPÁ SE VA Y TODO LO QUE QUEDA ES EL PIAR MÁS TIERNO Y DESESPERANZADO DE LOS CANARIOS".





La única solución era una especie de autohipnosis o "emigración interior", que lo cercenaba del mundo y a la vez le permitía asimilarlo entero...

"EL ACTO DE ESCRIBIR... ES UN SUEÑO MÁS PROFUNDO QUE LA MUERTE... NADIE ME PUEDE ARRANCAR DE MI ESCRITORIO POR LA NOCHE, ASÍ COMO NADIE INTENTARÍA SACAR UN CADÁVER DE SU TUMBA..."

"Cada palabra mira primero en todas direcciones, antes de dejarse escribir por mí"



Estamos en 1914. Si bien Hermann Kafka aún sigue siendo una causa esencial de la febril actividad de escritura que su hijo realiza por las noches, ésta ha ido mucho más allá de la banalidad de la guerra edípica entre ambos, y operan en ella otras influencias importantes. Kafka escribe sobre el poder, la sumisión, la humillación. Ese poder superior que, como vimos, hace que su objeto quiera reducirse a algo más pequeño que pueda escabullirse arrastrándose sobre su barriguita.



AJÁ, ÉSA ES
UNA MÁQUINA
NOTABLE...
¿QUÉ ES?

AH, ES...
EH... ES...

Al mismo tiempo, los hechos circundantes se están configurando de modo tal que encaminarán al siglo XX por su curso de horror. Como en todo, Kafka es capaz de decir la hora antes de que suene el reloj.

LA COLONIA PENITENCIARIA

(IN DER STRAFKOLONIE)

¡ES UNA
MÁQUINA
NOTABLE!





A un viajero que visita un establecimiento penitenciario en una isla colonial del trópico, lo invitan a presenciar la ejecución de un soldado condenado a muerte "por desobedecer e insultar a un superior". Este soldado, que fue sorprendido durmiendo mientras estaba de guardia, no conoce su sentencia; en realidad, ni siquiera sabe que lo han sentenciado y, como es natural, no ha tenido la oportunidad de defenderse ante un tribunal.

El oficial, que también fue designado juez de la prisión, se guía por la simple regla que establece que la culpa nunca se pone en duda. En su novela *America*, Kafka explica con claridad esta "ley" básica: tanto en Europa como en América "el veredicto era determinado por las primeras palabras que afloraban de labios del juez en un impulso de furia".



Este procedimiento (o falta de procedimiento), también aparece en *El Proceso*, con la diferencia de que la víctima, Joseph K., lo cuestiona y protesta contra él. En la colonia penitenciaria, Kafka aún sigue enviando corderos confundidos al matadero: “el condenado parecía un perrito tan sumiso, que se le podría haber dejado suelto por las colinas lindantes y silbarle para que regresase en el momento de la ejecución”.





EL LECHO ESTÁ CUBIERTO
CON UNA CAPA DE
ALGODÓN, SOBRE LA
QUE EL CONDENADO DE-
BE RECOSTARSE DES-
NUDO, BOCA ABAJO...

¿ESO ES
ALGODÓN?

¡CLARO!
TÓQUELO...

ESTE TROZO DE FIELTRO
ES FÁCIL DE COLOCAR EN
LA BOCA DEL CONDENADO
PARA EVITAR QUE GRITE
Y SE MUERDA LA
LENGUA...

UNA VEZ QUE SE
PONE EN MARCHA EL
APARATO, EL LECHO
VIBRA HACIA ARRIBA Y
HACIA ABAJO Y DE
LADO A LADO. EL
ESCARIFICADOR ES EL
VERDADERO
EJECUTOR
DE LA
SENTENCIA...
LO VERÁ EN
INSTANTES...

PERO... ¿CÓMO SE VA
A ENTERAR DE SU
SENTENCIA?

EL ESCA-
RIFICADOR
LA ESCRIBIRÁ
SOBRE SU
CUERPO. EN
ESTE CASO,
DIRÁ:
"HONRA
A TUS
SUPERIORES".

LUEGO SE BAJA EL
ESCARIFICADOR HASTA EL
CUERPO DEL HOMBRE, PARA
QUE LAS AGUJAS
APENAS TOQUEN
LA PIEL...

EL ESCARIFICADOR
ESTÁ HECHO DE
VIDRIO, PARA QUE SE
PUEDA OBSERVAR EL
DESARROLLO...



HAY DOS TIPOS DE AGUJAS...
LAS AGUJAS LARGAS ESCRIBEN
SOBRE LA PIEL Y LAS CORTAS
LANZAN AGUA PARA LAVAR
LA SANGRE, A FIN DE QUE LA
INSCRIPCIÓN QUEDE CLARA... EL
ESCARIFICADOR SIGUE ESCRIBIENDO
CADA VEZ CON MÁS PROFUN-
DIDAD, DURANTE 12 HORAS.
POR LO COMÚN, DES-
PUÉS DE 6 HORAS, EL
CONDENADO PUEDE
DESCIFRAR EL
MENSAJE A
TRAVÉS DE SUS
HERIDAS...

FINALMENTE,
CUANDO EL
ESCARIFICADOR HA
ATRAVESADO TODO
SU CUERPO, LE DA LA
VUELTA Y LO ARROJA
AUTOMÁTICAMENTE
AL SÉPUL-
CRO.





El oficial, sabiendo que esta forma de pena capital ya no tenía aceptación, buscó la aprobación y la ayuda del viajero. Lo instó a hablar en favor de la máquina.





El oficial extrajo un papel de una pequeña billetera de cuero y lo sostuvo para que el viajero lo mirara.





Después de depositar con cuidado el papel en el diseñador, el oficial comenzó a quitarse la ropa apresuradamente... El viajero sabía lo que iba a pasar, pero pensó que no tenía ningún derecho a interferir.

NI BIEN ACABABA DE QUITARSE UNA PRENDA, LA ARROJABA AL FOSO CON UN MOVIMIENTO IMPACIENTE.

El oficial se subió desnudo al "lecho", y dejó que el condenado y el soldado lo ataran, y le pusieran el trozo de fieltro en la boca.



Pero algo salió mal.

LA MÁQUINA
OBTIENE SE
ESTABA DESINTE-
GRANDO... SU FACIL
FUNCIONAMIENTO
ERA UNA ILUSIÓN...
EN LUGAR DE ES-
CRIBIR, EL ESCARI-
FICADOR NO HACIA
MÁS QUE CLAVAR-
SE EN EL CUERPO
Y EL LECHO NO LE
DIO LA VUELTA,
SÓLO LO LEVAN-
TÓ, TEMBLOROSO,
ADHERIDO A LAS
AGUJAS...



...Y EL ÚLTIMO
PASO TAMBIÉN
SALIÓ MAL: EL
CUERPO NO SE SOLTÓ
DE LAS LARGAS
AGUJAS, SINO
QUE QUEDÓ SUS-
PENDIDO SOBRE
EL FOSO
SIN CAER.

SU ROSTRO PERMANECIÓ IGUAL
QUE EN VIDA... EL OFICIAL NO HABÍA
ENCONTRADO EN LA MÁQUINA,
AQUELLO QUE LOS OTROS HABÍAN
ENCONTRADO... TENIA LOS LABIOS
APRETADOS, LOS OJOS ABIERTOS,
CALMOS Y LLENOS DE CONVICCIÓN:
LA PUNTA DE LA GRAN PÚA DE HIERRO
LE ATRAVESABA LA FRETE.

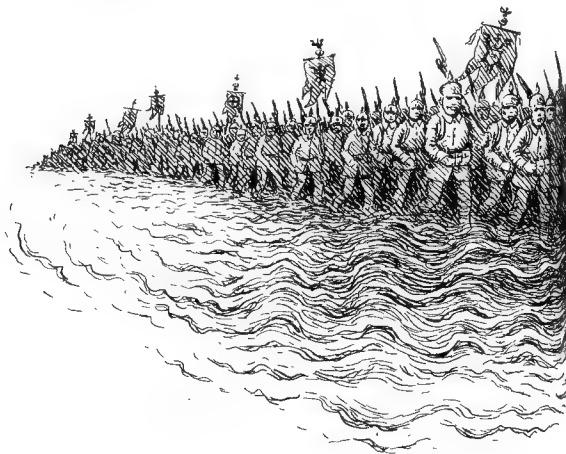


LA GUERRA HABÍA ESTALLADO A SU ALREDEDOR Y EL IMPERIO DE LOS HABSBURGO NO SOBREVIVIRÍA A SU DERROTA DEFINITIVA CUATRO AÑOS MÁS TARDE. EL ODIO CONTENIDO ENTRE LAS NACIONALIDADES LLEGÓ A SU PUNTO CULMINANTE, Y LA PRAGA DE KAFKA YA NO VOLVERÍA A SER LA MISMA. DESDE LA VENTANA, OBSERVÓ UNA MARCHA "ORGANIZADA POR COMERCIANTES JUDÍOS QUE UN DÍA ERAN ALEMANES Y AL DÍA SIGUIENTE CHECOS".



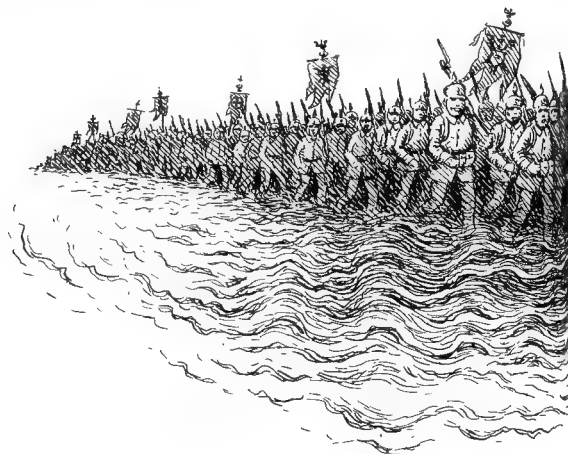
Al mismo tiempo, el nacionalismo checo iba en aumento; sus líderes veían en la guerra una oportunidad de escapar de las garras represivas del imperio. Como de costumbre, los judíos estaban atrapados en el medio. Los nacionalistas checos eran tradicionalmente antisemitas y asociaban a los judíos (sobre todo a los germanoparlantes) con los Habsburgo.

Kafka nunca tomó partido públicamente, y sólo sentía “odio por los combatientes, a quienes les deseo fervientemente lo peor” (al parecer, más tarde especuló con la idea de alistarse para escapar de su inminente casamiento). Pero la mayoría de los judíos de Praga apoyaban a los alemanes y no a los aliados (Inglaterra, Francia, Japón, Rusia, Bélgica, Serbia y Montenegro), una ironía de la historia que, apenas una década más tarde, les jugaría en contra.



En medio de estos acontecimientos, una noche Kafka se sentó y escribió la que quizás sea la segunda primera línea más memorable de la literatura moderna: “Seguramente alguien estuvo diciendo mentiras sobre Joseph K., puesto que sin que hubiera hecho nada malo, una mañana lo arrestaron”.

Kafka nunca tomó partido públicamente, y sólo sentía “odio por los combatientes, a quienes les deseo fervientemente lo peor” (al parecer, más tarde especuló con la idea de alistarse para escapar de su inminente casamiento). Pero la mayoría de los judíos de Praga apoyaban a los alemanes y no a los aliados (Inglaterra, Francia, Japón, Rusia, Bélgica, Serbia y Montenegro), una ironía de la historia que, apenas una década más tarde, les jugaría en contra.



En medio de estos acontecimientos, una noche Kafka se sentó y escribió la que quizás sea la segunda primera línea más memorable de la literatura moderna: “Seguramente alguien estuvo diciendo mentiras sobre Joseph K., puesto que sin que hubiera hecho nada malo, una mañana lo arrestaron”.





Iniciado en 1914, éste probablemente sea su libro más famoso y no cabe duda de que de él surge el popular concepto de "kafkiano". Lo que el cuento revela con más claridad sobre Kafka, el Escritor Nocturno, es la precisión, el humor y la falta de emoción abierta con que describe sus propias pesadillas.

EL PROCESO

DER PROZESS EN ALEMÁN
SIGNIFICA "JUICIO" Y "PROCESO".

De ahora en adelante será "K", y al despertarse encontrará hombres extraños dando vueltas por la pensión en la que vive, como en el despertar de Gregor Samsa que dio comienzo a *La metamorfosis*.




¿QUIÉ-
NES
SON
UDS.?



QUEDA
ARRESTADO...

ASÍ PARECE... PE-
RO, ¿POR QUÉ?



NO ESTOY
AUTORIZADO A
DECIRSELO... SE
HA INICIADO UN
PROCEDIMIENTO
EN SU CONTRA
Y SERÁ
INFORMADO
A SU DEBIDO
TIEMPO...

No, eso no sucederá. Al igual que Gregor Samsa, todo lo que Joseph K. puede hacer es aprender a sobrellevar su situación. Con la diferencia de que él no se limita a aceptar su destino, sino que trata de entenderlo, y hace todo lo posible por obtener información sobre su caso. Al final, no sabe más que antes, pero consigue que un sacerdote que trabaja para el tribunal (podría ser un rabino del Talmud) le cuente una parábola.



EL HOMBRE DECIDE ESPERAR HASTA QUE SE LE CONCEDA EL PERMISO DE ENTRAR... EL PORTERO LE DA UN TABURETE Y LE PERMITE SENTARSE JUNTO A LA PUERTA.



PERMANECE SENTADO ALLÍ DÍA TRAS DÍA, AÑO TRAS AÑO...



LRATA DE SOBORNAR AL PORTERO CON MUCHOS OBJETOS ÚTILES QUE TRAJÓ CONSIGO, Y EL PORTERO LE ACEPTA TODO LO QUE LE OFRECE.



SÓLO LO ACEPTO PARA QUE NO SIENTA QUE NO HIZO TODO LO POSIBLE...

DURANTE TODOS ESTOS AÑOS, EL HOMBRE OBSERVA AL PORTERO CASI TODO EL TIEMPO, TANTO ES ASÍ QUE, CUANDO ENVEJECE, CONOCE HASTA LAS PULGAS QUE TIENE EL CUELLO DE PIEL DE SU ABRIGO...



POR FAVOR, POR FAVOR, AYÚDEME... ¿POR QUÉ NO LES PIDE QUE ME DEJEN ENTRAR?

AL FINAL, SUS
OJOS SE NUBLAN,
PERO PERCIBE EN
LA OSCURIDAD,
UNA LUZ RADIANTE
QUE VIENE DEL
INTERIOR DE LA
PUERTA DE
LA LEY.



NO VA A VIVIR MUCHO
MÁS... LE HACE SEÑAS AL
PORTERO PARA QUE SE
ACERQUE...

¿Y AHORA
QUÉ QUIERE
SABER?



TODOS
NECESITAN DE LA
LEY... ENTONCES,
¿CÓMO ES
POSIBLE QUE EN
TODOS ESTOS
AÑOS, NADIE,
EXCEPTO YO,
HAYA PEDIDO
PERMISO PA-
RA ENTRAR?

NADIE MÁS
PODRÍA ENTRAR
AQUÍ, PORQUE
ESTA PUERTA,
FUE HECHA
SÓLO PARA
USTED.

AHORA
IRÉ A
CERRAR-
LA...



La noche que los verdugos de Joseph K. van a buscarlo, él ya no protesta ni trata de entender. Kafka evita todo acto de heroísmo:



K. CAMINABA RÍGIDO ENTRE ELLOS, Y LOS TRES JUNTOS FORMABAN UNA ENTIDAD ÚNICA. ERA UNA ENTIDAD QUE SÓLO PODRÍA ESTAR FORMADA DE FALTA DE VIDA.

PRONTO LLEGARON AL LÍMITE DEL PUEBLO, QUE DESEMBOCABA DIRECTAMENTE EN EL CAMPO, DONDE SE ENCONTRARON FRENTE A UNA PEQUEÑA CANTERA...



LOS DOS HOMBRES TENDIERON A K. EN EL SUELO Y RECOSTARON SU CABEZA CONTRA UNA ROCA.



LE ENTREGÓ EL CUCHILLO AL OTRO, POR ENCIMA DE K., Y EL OTRO SE LO DEVOLVIÓ DE LA MISMA MANERA.



LUEGO, UNO DE ELLOS METIÓ LA MANO EN SU LEVITA Y EXTRAJO UN LARGO Y FINO CUCHILLO DE CARNICERO; LO ALZÓ HASTA SUS OJOS, Y LO EXAMINÓ A LA LUZ DE LA LUNA.



KÉ SABÍA MUY BIEN QUE SE SUPONÍA QUE ÉL DEBÍA TOMAR EL CUCHILLO Y CLAVÁRSELO, PERO NO LO HIZO, SINO QUE GIRÓ EL CUELLO Y MIRÓ HACIA LA PARTE SUPERIOR DE LA CASA QUE HABÍA FRENTE A LA CANTERA...





JUSTO EN ESE MOMENTO, UNA VENTANA SE ABRIÓ DE GOLPE Y UNA SILUETA HUMANA QUE ÉL NO PODÍA DISTINGUIR SE ASOMÓ DEJANDO PARTE DE SU CUERPO AFUERA Y ESTIRANDO LOS BRAZOS.

¿QUIÉN ERA? ¿UN AMIGO? ¿ALGUIEN QUE SE PREOCUPABA POR ÉL? ¿ALGUIEN QUE QUERÍA AYUDARLO? ¿HABÍA OBJECIONES QUE NO SE PLANTEARON? SEGURO QUE SÍ...



¿DÓNDE ESTABA EL JUEZ QUE ÉL NUNCA HABÍA VISTO? ¿DÓNDE ESTABA EL TRIBUNAL SUPERIOR AL QUE JAMÁS HABÍA LLEGADO? ALZÓ LAS MANOS Y EXTENDIÓ TODOS LOS DEDOS.



PERO MIENTRAS LAS MANOS DE UNO DE LOS HOMBRES SE CERRABAN ALREDEDOR DE SU CUELLO, EL OTRO CLAVÓ EL CUCHILLO EN LO PROFUNDO DE SU CORAZÓN Y LO HIZO GIRAR DOS VECES...



MIENTRAS SE LE NUBLABA LA VISTA, K. AÚN PUDO DISTINGUIR A LOS DOS HOMBRES QUE STABAN CERCA DE SU ROSTRO, CUYAS MEJILLAS SE JUNTARON AL OBSERVAR EL MOMENTO DECISIVO...



...COMO UN PERRO.



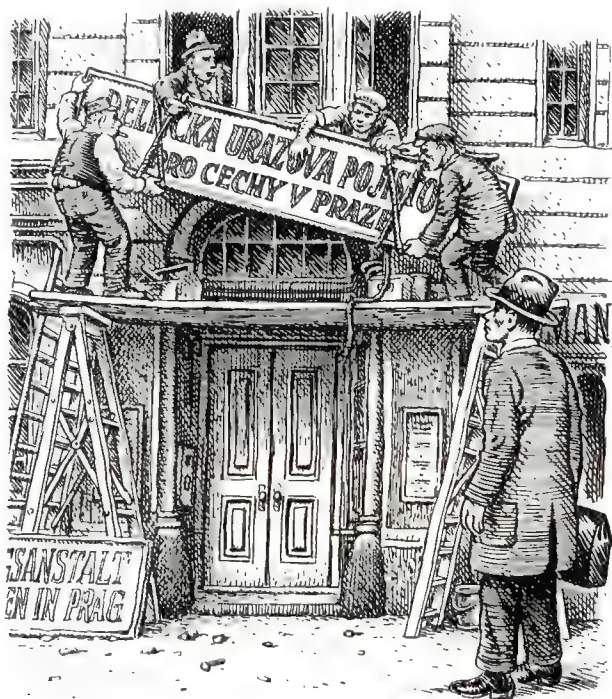
ERA COMO SI LA VERGUENZA DE ESE HECHO TUVIERA QUE SOBREVIVIR A LA MUERTE.

Se dice que cuando Kafka leía en voz alta a sus amigos fragmentos de *El Proceso*, se reía en forma descontrolada.

Cuando finalizó la guerra en 1918, gran parte del mundo en el que Kafka había crecido había cambiado para siempre o simplemente desaparecido con la caída del imperio. Quienes no habían muerto en la lucha encontraron la muerte en la epidemia de gripe española, la respuesta del siglo XX a la peste negra, que se cobró alrededor de veinte millones de víctimas (la mayoría jóvenes de buena salud). Es probable que la salud de Kafka se haya debilitado aún más en esta atmósfera virulenta.



La misma Praga había cambiado en algo muy concreto: ya no pertenece al reino de Bohemia, sino a la nueva República de Checoslovaquia, donde el nacionalismo checo finalmente pudo desquitarse con creces. Los odiados alemanes de Bohemia ya no constituían la clase dominante ni se hallaban en la posición ventajosa desde la cual habían administrado la burocracia del país y se habían asegurado de que el grueso de los trabajadores checos se mantuviera en un nivel inferior al de los alemanes. Inevitablemente, el idioma alemán fue víctima del nuevo estado de cosas. Un día, cuando Kafka fue a su oficina...



Los checos germanoparlantes fueron despedidos de sus empleos sin contemplaciones, pero Kafka, quien sabía hablar checo y nunca se había asociado con ninguna de las dos partes, quedó exceptuado de esa medida.

Ahora a los alemanes se los atacaba en la calle y sus negocios eran saqueados. Y por supuesto, para los checos, ¿qué mejores “alemanes” que los judíos para objeto de su venganza?



En noviembre, una multitud estuvo haciendo destrozos durante tres días. Irrumpió en el Teatro Nacional Alemán y en la sede del municipio judío, donde destruyó los archivos. Como si fuera un anticipo de lo que sucedería luego, quemaron antiguos manuscritos hebreos ante la sinagoga Altneu, en las narices del Golem, por así decir. El nuevo alcalde checo calificó este hecho como “una manifestación de la conciencia nacional”.

Kafka
estuvo
ahí.

*No estando en las calles toda la tarde,
batánndome en el odio hacia los judíos.
Han empezado a llamarlos "una raza
roñosa"... ¿no es lógico irse? Quedarse
aquí es como jugar a ser la cucaracha
heroica que se niega a que la saquen del
baño... Acabo de asomarme a la ventana.
La policía montada se está frotan-
do para ir gritando, con
todas direcciones por si...*

En aquellos años, más de
seis mil judíos partieron
hacia Palestina. Kafka
mismo fantaseó con esa
idea hasta el fin de sus días.



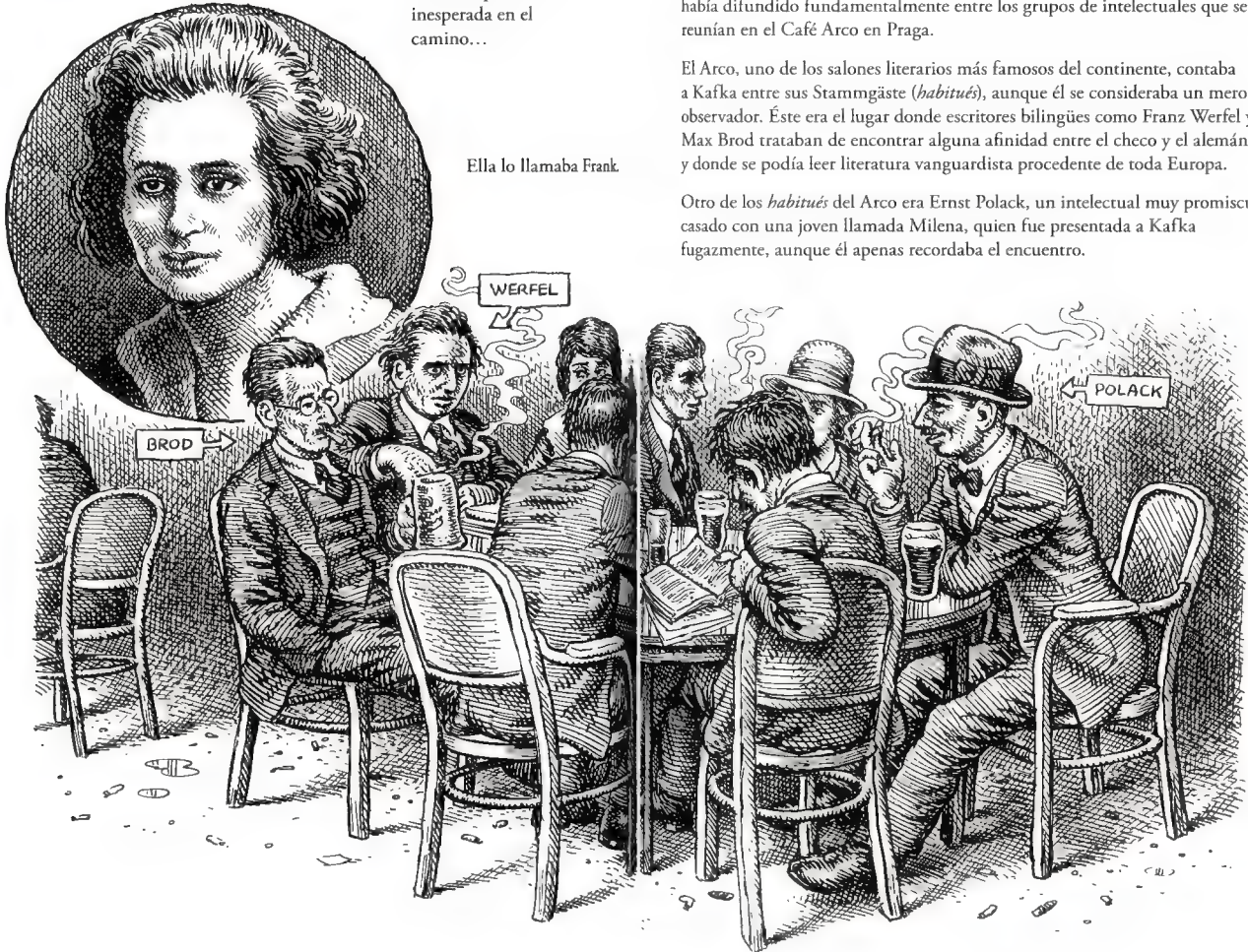
Se dirigía con lentitud
hacia la muerte, pero
hizo una parada
inesperada en el
camino...

Ella lo llamaba Frank

Milena Jesenska (1-896-1944) conoció a Kafka en 1919, cuando su obra se había difundido fundamentalmente entre los grupos de intelectuales que se reunían en el Café Arco en Praga.

El Arco, uno de los salones literarios más famosos del continente, contaba a Kafka entre sus *Stammgäste* (*habitúes*), aunque él se consideraba un mero observador. Éste era el lugar donde escritores bilingües como Franz Werfel y Max Brod trataban de encontrar alguna afinidad entre el checo y el alemán, y donde se podía leer literatura vanguardista procedente de toda Europa.

Otro de los *habitúes* del Arco era Ernst Polack, un intelectual muy promiscuo casado con una joven llamada Milena, quien fue presentada a Kafka fugazmente, aunque él apenas recordaba el encuentro.

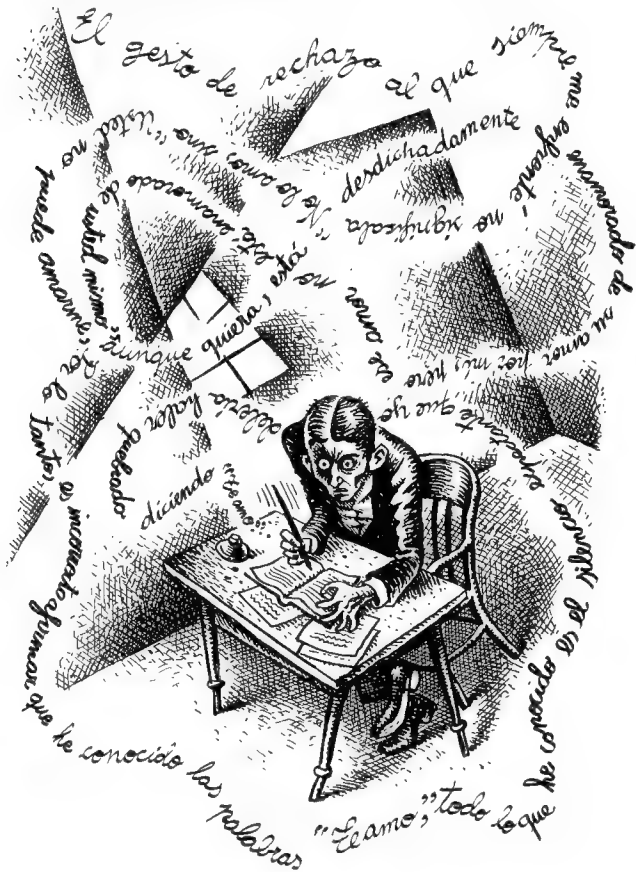


Años más tarde pasó a ser su traductora de checo y su primera y única Shiksa (novia no judía,) una de las muy pocas cristianas que cumplió un papel significativo en su vida. Como Milena había nacido cuando él tenía 13 años, Franz decía que su nacimiento había sido su regalo de Bar Mitsvá.



Y es probable que, hasta donde puede saberse, ella haya sido la única mujer que él amó de verdad. Se lo percibe en su correspondencia. Las cartas a Milena no son como las que le enviaba a Felice, gran literatura disfrazada de amor en la que un Pigmalión judío esculpe a su esposa en la piedra.

Por supuesto que su antigua tortuosa y laberíntica falta de confianza en sí mismo seguía presente. En una anotación que dejó en su diario en 1922, dice...



Sin embargo, las cartas a Milena son en general directas, y no hay en ellas tanta ambigüedad ni autocritica como de costumbre. Sobre todo, se tiene la sensación de que ella le ha hecho tomar conciencia de que él la desea y de que realmente la quiere...

"Ya que la amo... Amo el mundo entero, que incluye su hombro izquierdo —no, primero el derecho (por favor, quite la blusa del camino)— ...y su rostro, que asoma sobre mi en el bosque, mientras yo reposo sobre su pecho casi desnudo".



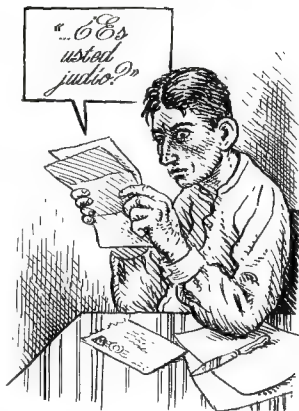
Cuando él le escribió:

"ESTOY SUCIO,
MILENA,
INFINITAMENTE
SUCIO, POR ESO ME
OBSESIONA LA IDEA
DE LA PUREZA. NO
HAY CANCIÓN MÁS
PURA QUE LA QUE
SE CANTA EN LAS
PROFUNDIDADES
DEL INFIERNO...".

Ella le respondió:

"NO VEO NADA
SUCIO, NADA
DE ESO QUE
PROVOQUE
DESDE AFUERA,
SÓLO TODO LO
QUE PRODUCE
VIDA DESDE
DENTRO".

Milena era periodista y escritora, y una especie de feminista precursora. Si Kafka antes había considerado que las mujeres eran vampiros o valquirias que representaban para él toda la suciedad del odiado acto sexual, ahora estaba en presencia de alguien que lo obligaba a enfrentar el verdadero potencial femenino y sus propios temores. Cuando ella le sugirió que dejaran de cartearse y se encontraran en cuerpo y alma en Viena, él se asustó como de costumbre y dio mil excusas para no ir. En respuesta, ella le preguntó si era judío.



Una vez más, Kafka estaba convencido de que "nunca viviremos juntos, ni compartiremos, cuerpo con cuerpo, la misma casa, ni nos sentaremos a la misma mesa, nunca, ni siquiera en la misma ciudad...", pero "... en lugar de vivir juntos, por lo menos podremos tendernos, felices, uno junto al otro para morir".



No importa en qué medida se hayan dedicado (o no) a la “enfermedad de los instintos” tan temida por Kafka, Milena se refería a ello como “un asunto de hombres ... esa media hora en la cama”.

Y, en este aspecto, parecía conocerlo mejor que nadie.

"CONOCÍ SU TEMOR ANTES DE CONOCERLO A ÉL... EN LOS CUATRO DÍAS EN QUE FRANK ESTUVO CERCA DE MÍ, LO PERDÍ. HASTA NOS REÍAMOS DE ÉSO, PERO NUNCA ESTARÁ SANO, MIENTRAS TENGA ESE TEMOR... NO SE TRATA SÓLO DE MÍ, SINO DE TODO LO QUE ES DESVERGONZADAMENTE VIVO, COMO LA CARNE. LA CARNE ES DEMASIADO FRANCA Y DESNUDA: NO SOPORTA VERLA... CUANDO ÉL SENTÍA QUE EL TEMOR SE APROXIMABA, FIJABA LA VISTA EN MIS OJOS, ESPERÁBAMOS UN RATO Y PRONTO PASABA... TODO ERA SIMPLE Y CLARO..."



"LO LLEVÉ A RASTRAS POR LAS COLINAS
DETRÁS DE VIENA. YO IBA ADELANTE
Y ÉL CAMINABA CON PASO MUY LENTO
Y PESADO, DETRÁS DE MÍ... SI CIERRO
LOS OJOS, AÚN VEO SU CAMISA BLANCA
Y SU CUELLO BRONCEADO Y A ÉL
ESFORZÁNDOSE. CAMINÓ TODO EL DÍA
BAJO EL SOL, POR SUBIDAS Y BAJADAS,
NO TOSIÓ NI UNA VEZ, COMIÓ Y DURMIÓ
BIEN. SE LE VEÍA SALUDABLE, Y NOS
PARECIÓ QUE SU ENFERMEDAD NO ERA
MÁS QUE UN MERO RESFRIADO."



Sea cual fuere la influencia de Milena sobre él, hay razones para creer que le sirvió de modelo para el personaje de Frieda en la gran novela inconclusa de Kafka...

EL CASTILLO

(*DAS SCHLOSS, 1922*)

ERA ENTRADA LA NOCHE, CUANDO K. LLEGÓ. UNA PROFUNDA CAPA DE NIEVE CUBRÍA EL PUEBLO. LA MONTAÑA DEL CASTILLO ESTABA OCULTA EN LA OSCURIDAD Y LA NIEBLA, Y NI EL MÁS TENUE REFLEJO DE LUZ INDICABA LA PRESENCIA DE UN CASTILLO. K. PERMANECIÓ UN LARGO RATO SOBRE EL PUENTE DE MADERA QUE CONDUCE HASTA EL PUEBLO DESDE EL CAMINO PRINCIPAL, CONTEMPLANDO EL VACÍO APARENTE, QUE SE CERNÍA SOBRE ÉL.



Se hicieron infinitas interpretaciones de *El Castillo*. Los comentarios críticos de esta novela abarcan cientos de volúmenes escritos en decenas de idiomas. Hasta cierto punto, esto se debe a que quedó inconclusa y, por lo tanto, abierta a diversas lecturas de las intenciones de Kafka.

Pero ya el primer párrafo muestra que Kafka se ha embarcado en un cuento de hadas (fue un lector y admirador de los cuentos de hadas toda su vida) que resultará laberíntico. El agrimensor "K." (ni siquiera "Joseph K.", simplemente "K.") parece haber sido convocado, al igual que el clásico "vagabundo", por la autoridad todopoderosa del castillo, el nunca visto conde Westwest, para que se presente en el pueblo. Desde el principio queda claro que nunca llegará al castillo y que la rígida y habitual jerarquía de poder sofocará sus intentos.



La mayoría de los funcionarios del castillo son tan remotos como el conde y los mismos habitantes del pueblo guardan distancia. K. se encuentra con el maestro de la escuela local.



Aunque la presencia de K. en el pueblo parece deberse a una confusión burocrática sobre la necesidad de un agrimensor (un pedido formulado hacía mucho tiempo y, aparentemente, anulado), el castillo le envía dos "asistentes", Arthur y Jeremiah, dos tontos locos, sacados directamente del teatro yidish, a quienes lo único que los diferenciaba entre sí era el nombre.



Al no hallar alojamiento decente, exhausto y muerto de sueño, K. es llevado a otra posada por la campesina, Olga, "una gran moza corpulenta".

K HABÍA TOMADO EL BRAZO DE OLGA Y DESCARGABA TODO SU PESO SOBRE ELLA... ERA AGRADABLE CAMINAR CON ELLA. K. LUCHABA CONTRA LA SENSACIÓN DE BIENESTAR QUE LE DABA OLGA, PERO LA SENSACIÓN PERSISTÍA...



El posadero le informa que todas las habitaciones están "reservadas exclusivamente para los caballeros del castillo" y que "no tiene acceso a ningún lado, excepto al bar".

SERVIA CERVEZA UNA JOVEN RECATA DA LLAMADA FRIEDA, DE CABELLO RUBIO, OJOS TRISTES Y MEJILLAS HUNDIDAS, QUE TENIA UNA SORPRENDENTE MIRADA DE SUPERIORIDAD CONSCIENTE. NI BIEN SUS OJOS SE CRUZARON CON LOS DE K., A ÉL LE PARECIÓ QUE DECIDÍA ALGO SOBRE ÉL...



Intrigado, K. le pregunta si Frieda si conoce a Klamm, un poderoso funcionario del castillo.



¡OLGA ES MUY INFANTIL!

¿LE GUSTARÍA VER A HERR KLAMM?



Frieda invita a K. a observar a Klamm a través de la mirilla de una puerta cercana. K. ve a un hombre panzón de mediana edad sentado, tranquilo, en su escritorio.





K. SE QUEDÓ SOLO CON FRIEDA...

FRIEDA, ¿CONOCE BIEN A HERR KLAMM?

¡CLARO! MUY BIEN. ¿NO VIO CÓMO SE REÍA OLGA?

Sí...
¡ESA GROSE-
RA!

BUENO, HABÍA UNA RAZÓN PARA REÍRSE...





Olga, mientras tanto, se ha estado divirtiendo con varios campesinos, unos hombres pequeñitos que, a primera vista, guardan un fuerte parecido.



ÉSE ES EL TIPO
DE PERSONAS
QUE TENGO QUE
AGUANTAR...

¿QUIÉ-
NES
SON
ESOS
HOM-
BRES?

SIRVIENTES DE KLAMM...
LOS SERES MÁS DESPRE-
CIABLES Y REPULSIVOS QUE
CONOZCO, Y YO
TENGO QUE
LLENARLES
LOS VASOS
CON CER-
VEZA.



TOMÓ UN LÁTIGO DE
UN RINCÓN Y SE METIÓ
ENTRE LOS BAILARINES
DE UN SALTO...

**¡¡EN
NOMBRE
DE KLAMM,
ENTREN AL
ESTABLO!!**

**¡¡AL
ESTABLO
TODOS!!**



"Los condujo a través del corral hasta el establo". K. oye pasos en el corredor y se esconde detrás del mostrador.



ELLA TENÍA UN CIERTO HUMOR Y LIBERTAD QUE K. NO HABÍA ADVERTIDO ANTES.

A PENAS EL POSADERO DEJÓ LA SALA, FRIEDA APAGÓ LA LUZ ELÉCTRICA Y SE METIÓ DEBAJO DEL MOSTRADOR CON K.



QPO

MIMÍ TESORO!
 IMI DULCE TESORO!",
 SUSURRÓ ELLA SIN
 TOCARLO, TENDIÉNDOSE
 DE ESPALDAS, DESMAYADA
 DE AMOR, CON LOS BRAZOS
 EXTENDIDOS. EL TIEMPO
 PARECIA INFINITO FRENTE A
 SU JUBILOSO AMOR,
 MIENTRAS ELLA SUSPIRABA,
 MAS QUE CANTABA, UNA
 CANCIONCITA.



AL VER A K.
 PERDIDO EN SUS
 PENSAMIENTOS,
 COMENZÓ A
 TIRAR DE
 ÉL COMO
 UNA
 NIÑA.

¡VAMOS!
 ¡AQUÍ
 ABAJO NO
 SE PUEDE
 RESPIRAR!



SE ABRAZARON; SU CUERPO
 ARDÍA EN LAS MANOS DE K., EN
 UN ESTADO DE INCONSCIENCIA
 QUE UNA Y OTRA VEZ K. TRATABA
 EN VANO DE CONTROLAR.
 RODARON UN TRECHO, HASTA
 TERMINAR CHOCANDO CONTRA LA
 PUERTA DE KLAMM, DONDE QUEDARON
 TENDIDOS ENTRE LOS CHARCOS DE
 CERVEZA Y LA BASURA
 ACUMULADA EN EL SUELO...





PASARON HORAS, HORAS DE RESPIRAR AL UNÍSONO MIENTRAS SUS CORAZONES LATIAN JUNTOS, HORAS EN LAS QUE K. SENTÍA QUE SE INTERNABA ERRANTE EN UN PAÍS EXTRAÑO AL QUE NUNCA HABÍAN LLEGADO SERES HUMANOS, DONDE EL MISMO AIRE ERA TAN DIFERENTE DEL DE SU AIRE NATAL, QUE UNO SE SOFOCABA EN SU EXTRAÑEZA, Y, AL MISMO TIEMPO, TAN TENTADOR QUE NO PODÍA DEJAR DE AVANZAR.

De repente "una voz profunda, autoritaria e impersonal que llega desde el cuarto de Klamm" llamando a Frieda, interrumpe el jaleo. A K. esta llamada lo alivia en lugar de sobresaltarlo. Despierta a Frieda y le transmite el mensaje.

ESTOY CON EL AGRIMENSOR", GRITÓ GOLPEANDO SU PEQUEÑO PUÑO CONTRA LA PUERTA DE KLAMM.



Frieda se convierte en la novia de K. durante la noche y al día siguiente lo deja (¡y traba relaciones con uno de los asistentes!). Sin embargo, a K. nunca le falta la compañía de una mujer y la tensión suberótica no disminuye en ningún momento. (En Kafka no hay sexo en el sentido explícito, pero la estimulación erótica psicológica es infinita).

SUS OJOS SE POSARON EN AMALIA TRAS ALZAR LA MIRADA, YA QUE ELLA ERA MUCHO MÁS ALTA QUE EL.



Olga siempre será su compañera y K. se sumergirá en la extraña historia de su hermana, Amalia, quien rechazó las propuestas amorosas de un funcionario del castillo, lo cual llevó a su familia a la ruina,

Adentrándose aún más en el laberinto, K. conoce a Pepi, la sustituta de Frieda en el bar, quien de pronto lo invita a vivir con ella y las sirvientas, Henriette y Emilie, en un pequeño cuarto debajo del Herrenhof, que es "cálido, acogedor y estrecho", y donde las jóvenes "se estrechan la unas contra las otras".



Apenas K. había terminado de aceptar el irrecusable ofrecimiento de alojarse en una habitación-útero, hizo su entrada otra de las extraordinarias mujeres de la novela, la posadera, para encaminarlo por otra senda de fantasías eróticas reprimidas.



¡AYER SE COMPORTÓ COMO UN DESVERGONZADO AL DECIR ALGO DE MI VESTIDO!

NO ME ACUERDO...

¿NO SE ACUERDA?
¡ENTONCES NO SÓLO ES UN DESVERGONZADO, SINO TAMBIÉN UN COBARDE! ¡MI ROPA NO ES ASUNTO SUYO!



La posadera lo conduce a un cuarto pequeño, en el que destaca un inmenso ropero.



¿QUÉ ES USTED EN REALIDAD?

AGRIMEN-
SOR...

¡ESTÁ MINTIENDO!
¡NUNCA DICE LA VERDAD!

USTED TAMPOCO... SE VE QUE ES UNA POSADERA, PERO SE VISTE CON ROPAS INAPROPIADAS PARA UNA POSADERA. NADIE EN EL PUEBLO SE VISTE CON ESA ROPA... ¡ES ANTIGUA, ESTÁ GASTADA Y ES TOTALMENTE IMPROPIA PARA SU EDAD, FIGURA Y POSICIÓN!



USTED SABE
LO QUE ESTÁ DE
MODA... VA A SER
INDISPENSABLE PARA
MÍ, PORQUE DEBO
ADMITIR QUE TENGO
DEBILIDAD POR
LA ROPA
HERMOSA...



ÉSTOS SON MIS VESTIDOS...
ARRIBA, EN MI CUARTO,
TENGO DOS ROPEROS MÁS,
GRANDES COMO ÉSTE,
LLENOS DE
VESTIDOS,
¿ESTÁ SOR-
PRENDIDO?

NO...
ESPERABA
ALGO
ASÍ...



¡TODO LO QUE
QUIERO ES LUCIR
HERMOSA Y UD. ES
UN NIÑO, UN TONTO,
O UN MAL-
VADO!

¡FUERA!

¡SALGA
DE
AQUÍ!



MAÑANA TENDRÉ
UN VESTIDO NUEVO,
TAL VEZ MANDE
LLAMARLO...



La novela, tal como la
dejó Kafka, termina con
estas palabras.

Según Max Brod, hay otro final distinto en el que K. se halla en su lecho de muerte cuando llega una información del castillo diciendo que K. tiene permiso para vivir y trabajar en el pueblo. Los críticos han hecho infinitas especulaciones sobre la posible conclusión, o las razones por las que Kafka nunca terminó su novela. En realidad, ¿cómo podría haberla terminado?



Una vez que se hubo internado en este camino laberíntico, lo más probable es que como escritor y hombre agonizante nunca haya tenido intención de terminarla, o, si la tuvo, simplemente no llegó a hacerlo. ¿Qué importa? Probablemente cualquier final habría arruinado ese gran viaje literario de nuestro tiempo.

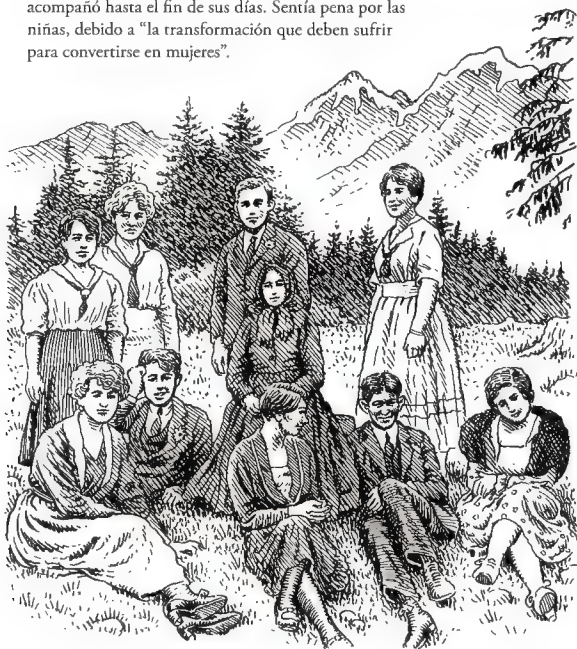
K. nunca abandona su afán de llegar al castillo, aunque éste se aleja cada vez más de él. Si en *El Proceso* y en *La Colonia Penitenciaria* la ley juzgaba y castigaba, en *El Castillo* se muestra totalmente indiferente y no se pone de manifiesto.

Kafka saca a relucir figuras de su propia vida (un maestro de escuela, su jefe, su padre, por supuesto) y las convierte en engranajes impenetrables en la rueda del castillo. Pero como el escritor nocturno, K. fundamentalmente se estaba divirtiendo; es probable que ni él mismo supiera adónde lo conduciría el viaje, y en agosto de 1922, agotado por una enfermedad real e incapaz de “retomar el hilo”, condenó a K. a quedarse para siempre en el pueblo, elaborando su afán de aceptación, aunque, al igual que el Judío Errante, nunca fuese bien recibido.



En *El Castillo*, al igual que en las otras novelas de Kafka, desfila ante el lector un elenco en apariencia infinito de “actrices de reparto” y se repite la confianza que curiosamente deposita en ellas el personaje central. Esto no es de ninguna manera un signo de feminismo, puesto que Kafka siempre ve a estos personajes desde el punto de vista masculino, y ya había dejado clara su postura tradicionalista tiempo atrás. Según se dice, expresó: “Las mujeres son trampas que están por todos lados al acecho de los hombres para arrastrarlos hacia lo Finito”.

No cabe duda de que este desprecio natural era producto del temor. Lo asustaban sobre todo las mujeres maduras, y su fascinación por las jóvenes lo acompañó hasta el fin de sus días. Sentía pena por las niñas, debido a “la transformación que deben sufrir para convertirse en mujeres”.



Ninguno de sus personajes femeninos parece tener existencia propia. Son productos de su imaginación, que tienen como fin distraer a "K." o a "Joseph K.", tentarlo y atraparlo. El terror sexual de Kafka se pone a prueba una y otra vez; pero estas mismas mujeres le brindan algo más...



Después de casi cada escena en la que el protagonista es llevado a buscar su camino en el laberinto —en la pensión, en el estudio del abogado, en la posada, en el tribunal—, una de estas mujeres lo aguarda para darle su propia y extraña clase de "bienestar". Éste es el papel que cumplen Olga y Pepi en *El Castillo*, y la esposa del ujier en *El Proceso*.

La más desfachata de estas mujeres "atrapantes" y la que lleva a K. más lejos, es el personaje de Leni en *El Proceso*. Se desempeña de forma oficial como "enfermera" del abogado, pero también parece brindar distracción erótica a todos los hombres acusados por el tribunal; la excitan, sobre todo, aquéllos que muestran sentimientos de culpa...

DE REPENTE, SE OYÓ UN RUIDO PROVENIENTE DEL PASILLO QUE SONÓ A PORCELANA ROTA Y TODOS SE DETUVIERON A ESCUCHAR.

VOY A VER QUÉ SUCEDE.



APENAS HABÍA LLEGADO AL VESTIBULO, SIN ENCONTRAR EL CAMINO EN LA OSCURIDAD, CUANDO...

NO ES NADA. SÓLO ARROJÉ UN PLATO CONTRA LA PARED PARA TRAERLO HASTA AQUÍ.



¡YO TAMBIÉN ESTABA PENSANDO EN UD!

MEJOR AÚN, VENGA...



GAMINARON UNOS PASOS Y LLEGARON A UNA PUERTA DE VIDRIO OPACO...

ENTRE...

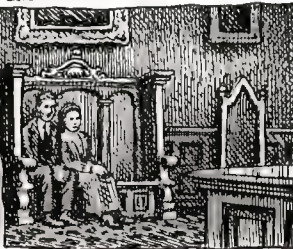


ERA EL ESTUDIO DEL ABOGADO, EQUIPADO CON PESADOS MUEBLES ANTIGUOS...

POR AQUÍ...



K. RECORRIÓ EL ESTUDIO CON LA MIRADA; ERA TAN AMPLIO Y ALTO QUE LOS POBRES CLIENTES DEL ABOGADO DEBÍAN SENTIRSE PERDIDOS ALLÍ. SE IMAGINABA LOS PASTOS DADOS POR ESTOS VISITANTES AL ACERCARSE AL ENORME ESCRITORIO.



PERO ENSEGUIDA SE OLVIDÓ DE ESO Y SÓLO TUVO OJOS PARA LA ENFERMERA.

PENSÉ QUE VENDRÍA AL ENCUENTRO SOLO, SIN QUE TUVIERA QUE LLAMARLO. DE

NO ESTOY ACOSTUMBRADO A SER TAN AUDAZ... EN REALIDAD, SOY BASTANTE TIMIDO.

TODAS FORMAS, LLAMEMÉ LENI.



NO ES ESO... LA VERDAD ES QUE NO LE GUSTÉ Y TAL VEZ SIGO SIN GUSTARLE...

GUSTAR NO ES TAN IMPORTANTE...



KSE HABÍA ACOSTUMBRADO A LA OSCURIDAD DE LA HABITACIÓN, Y SE SINTIÓ PARTICULARMENTE ATRAÍDO POR UNA ENORME PINTURA QUE COLGABA JUNTO A LA PUERTA QUE REPRESENTABA A UN HOMBRE CON VESTIDURAS DE JUEZ SENTADO EN UN TRONO ALTO.

TAL VEZ ÉSE SEA MI JUEZ...

LO CONOZCO... VIENE AQUÍ A MENUDO... ES UN VANIDOSO, COMO TODOS LOS DEMÁS...



...PERO YO TAMBIÉN LO SOY, Y ME SIENTO DECEPCIONADA POR NO GUSTARLE!



K. NO RESPONDIÓ, SINO QUE TOMÓ A LENI ENTRE SUS BRAZOS Y LA ACERCO HACIA ÉL...

¿QUÉ RANGO TIENE?

JUEZ DE INSTRUCCIÓN...

UNA VEZ MÁS, UN SIMPLE JUEZ DE INSTRUCCIÓN... LOS ALTOS FUNCIONARIOS SE OCULTAN... ¡SIN EMBARGO, ESTÁ SENTADO EN UN TRONO!

ESO ES UN INVENTO...



EN REALIDAD, ESTÁ SENTADO SOBRE UNA SILLA DE COCINA CUBIERTA CON UNA MANTA DE CABALLO. ¿PERO POR QUÉ PIENSA SOLO EN SU PROCESO?

AL CONTRARIO. NO PIENSO LO BASTANTE EN ÉL...

¿TIENE NOVIA?



K. SACÓ UNA FOTOGRAFIA DE ELSA... LENI LA MIRÓ CON DETENIMIENTO...

TIENE LA CINTURA DEMASIADO AJUSTADA... NO ME GUSTA... ES VULGAR Y TORPE...

¿DEFECTO FÍSICO?

¿TIENE ALGUN DEFECTO FÍSICO?



SI, COMO EL MIO... ¡MIRE!



SEPARÓ EL DEDO MAYOR Y EL ANULAR DE SU MANO DERECHA. LA PIEL QUE LOS UNÍA LLEGABA CASI HASTA LA SEGUNDA FALANGE...

¡ES UN FENÓMENO DE LA NATURALEZA!

¡QUÉ GARRA MÁS DULCE!

¡ME HA BESADO!

¡CHUIKI!



¡ATRAJO LA CABEZA DE K. HACIA LA SUYA, SE INCLINÓ Y BESÓ SU CUELLO, Y LO MORDIÓ ENTRE EL CABELLO...

¡LA HA CAMBIADO POR MÍ!

¡AHORA ME TIENE A MÍ!

¡AHORA ME PERTENECE!



CON LA BOCA ABIERTA, TREPÓ SOBRE SU FALDA. K. LA MIRABA CASI CONSTERNADO... EMANABA DE ELLA UN OLOR FUERTE Y PROVOCATIVO, COMO DE PIMIENTA...

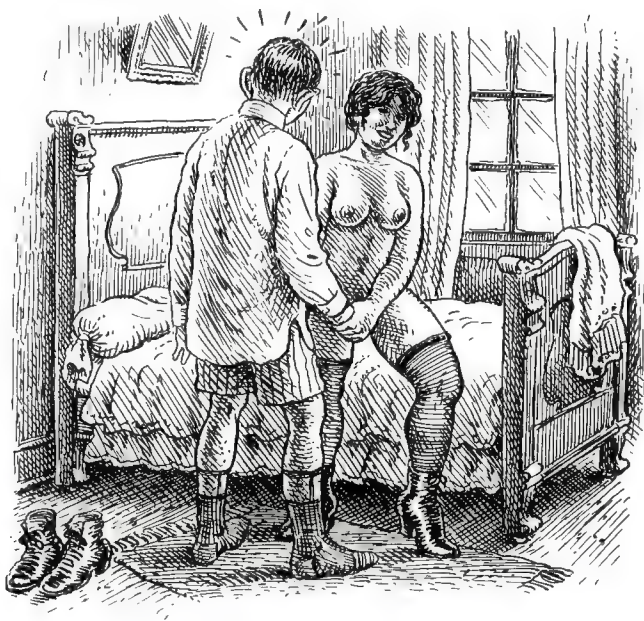


AL DECIR ESTO, SE LE RESBALÓ LA RODILLA, Y CON UN GRITO, CASI CAE SOBRE LA ALFOMBRA. K., QUE INTENTÓ DETENER SU CAÍDA, QUEDÓ ENCIMA DE ELLA.

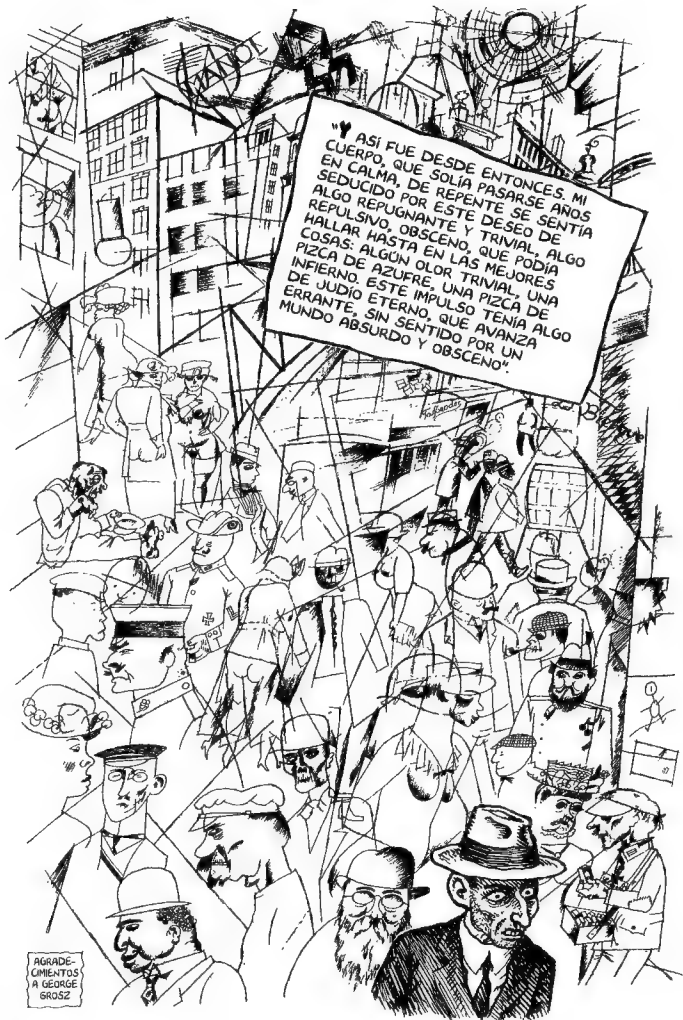


El resultado de estas relaciones no suele ser “un acto íntimo” (salvo en el caso de Leni) y se vincula más con el poder que con los sentimientos personales. El talento de Kafka en general sugería el encuentro erótico en lugar de hacer que sus personajes se entregaran a ese acto que consideraba “repelente y absolutamente inútil”.

No obstante, lo que lo atraía de tales encuentros era justamente ese aspecto “repulsivo”. En ningún otro lugar lo expresa con más claridad que en una carta a Milena, en la que describe la primera experiencia sexual de su vida con una joven prostituta de Praga: Al parecer, esta muchacha había hecho o dicho en el hotel algo un tanto obsceno (que no vale la pena reproducir...).



...Y entonces se dio cuenta de que “la repugnancia y la obscenidad eran un aspecto necesario” de la experiencia, que lo que lo excitaba era “un pequeño gesto, una palabrita” de la joven.



"Y ASÍ FUE DESDE ENTONCES. MI CUERPO, QUE SOLÍA PASARSE AÑOS EN CALMA, DE REPENTE SE SENTÍA SEDUCIDO POR ESTE DESEO DE ALGO REPUGNANTE Y TRIVIAL, ALGO HALLAR HASTA EN LAS MEJORES COSAS: ALGÚN OLOR TRIVIAL, UNA PIZCA DE AZÚFRE, UNA PIZCA DE INFIERNO. ESTE IMPULSO TENÍA ALGO DE JUDÍO ETERNO, QUE AVANZA ERRANTE, SIN SENTIDO POR UN MUNDO ABSURDO Y OBSCENO".

AGRADECIMIENTOS
A GEORGE
GROSZ

**"OTTLA LITERALMENTE ME
TRANSPORTA SOBRE SUS ALAS, A
TRAVÉS DE ESTE MUNDO DIFÍCIL".**



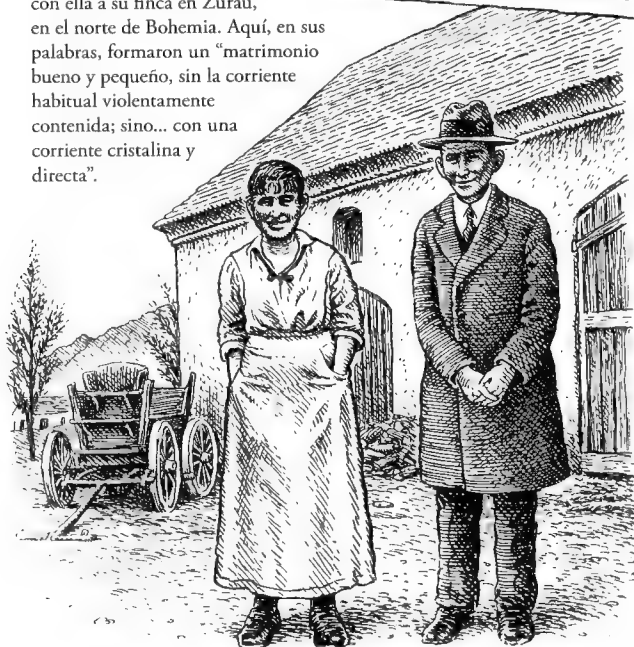
GRACIAS, DE NUEVO, GEORGE.



EN SU VIDA PERSONAL,
LAS MUJERES
CONSTITUÍAN TAMBIÉN
UN REFUGIO QUE LO
PROTEGÍA DE SU PADRE.
ESTA TAREA HERCÚLEA
RECAÍA, SOBRE TODO,
EN OTTLA, SU HERMANA
MENOR.

Ella es como la “otra” mujer en la vida de Kafka, quizás la que más contaba para él y la que representa la contracara de la obsesión “impura” del escritor. Físicamente, era su doble femenino; las fotografías de ambos juntos muestran el increíble parecido entre sus rostros.

Otla siempre había sido su único consuelo en el hogar, y durante las primeras etapas de su enfermedad fue a vivir con ella a su finca en Zürau, en el norte de Bohemia. Aquí, en sus palabras, formaron un “matrimonio bueno y pequeño, sin la corriente habitual violentamente contenida; sino... con una corriente cristalina y directa”.





Durante un tiempo,
hasta consideró la
posibilidad de dedicarse
al cultivo de patatas...

...Y si eso no
daba resultado,
siempre estaba
Palestina...

"SONABA EN IRME A
PALESTINA, COMO
AGRICULTOR O
ARTESANO... PARA
HALLAR SENTIDO
A LA VIDA, EN LA
SEGURIDAD Y LA
BELLEZA... ADORO
EL AROMA DE LA
MADERA ALISADA,
EL CANTAR DEL
SERRUCHO, LOS GOLPES
DEL MARTILLO... EL
TRABAJO INTELECTUAL
NOS ALEJA DE LA
SOCIEDAD HUMANA".



La Tierra Prometida no pasaría de ser un sueño para él. Pero era típico que escribiera que por lo menos la tocaría con el dedo sobre un mapa.



La tuberculosis finalmente le obligó a retirarse de su trabajo en la compañía de seguros en 1922, cuando tenía 39 años. Volvió por un tiempo a ampararse bajo el ala de Ottla, pero su enfermedad le desangraba por dentro y le conducía a la muerte.

Sin embargo, en los últimos meses de su vida hallaría una extraña paz. Ya fuera porque efectivamente había cambiado o porque por fin había encontrado una mujer con la que podía vivir. En 1923 se mudó a Berlín con Dora Diamant (1904-1952), una joven de 19 años que, si bien provenía de una familia de judíos ortodoxos, fue lo bastante independiente como para dejar atrás sus orígenes en el gueto. A causa de ella, Kafka comenzó a interesarse una vez más en el judaísmo, y hasta estudió el Talmud.



Kafka parece haberse adaptado realmente a la vida con Dora, quizás porque nunca tuvo que crearla a su imagen (como en el caso de Felice), ni que escribirle cartas: “Las cartas son la causa de todas las desdichas de mi vida...”.

Juntos soñaban con mudarse a Tel Aviv, abrir un restaurante judío en el que Dora cocinara y Kafka —sí, el mismo— ¡trabajara de camarero!

Pero lo cierto es que Kafka
pasó sus últimos pacíficos
meses en la pobreza
absoluta, en el ojo del
huracán histórico que
se avecinaba.

¡Berlín, 1923!



Cuando llegó a Berlín, Kafka creyó que había logrado huir de los fantasmas que lo obligaban a escribir: “No cesan de buscarme, pero, por el momento, no me encuentran”. Eran los mismos fantasmas que “bebían besos” escritos en cartas y que parecían vampirizar todas sus palabras y pensamientos. Al poco tiempo, le pediría a Dora que quemara muchos de sus manuscritos. Pero los fantasmas retornaron y una noche lo obligaron a escribir —apropiadamente— *La Madriguera*.



Todo ese tiempo la tuberculosis trepaba desde los pulmones a la laringe, y en los últimos meses sólo podía comunicarse mediante notas escritas y prácticamente no podía comer. En abril de 1924 fue trasladado a un sanatorio cerca de Viena, pero su estado siguió empeorando hasta junio.

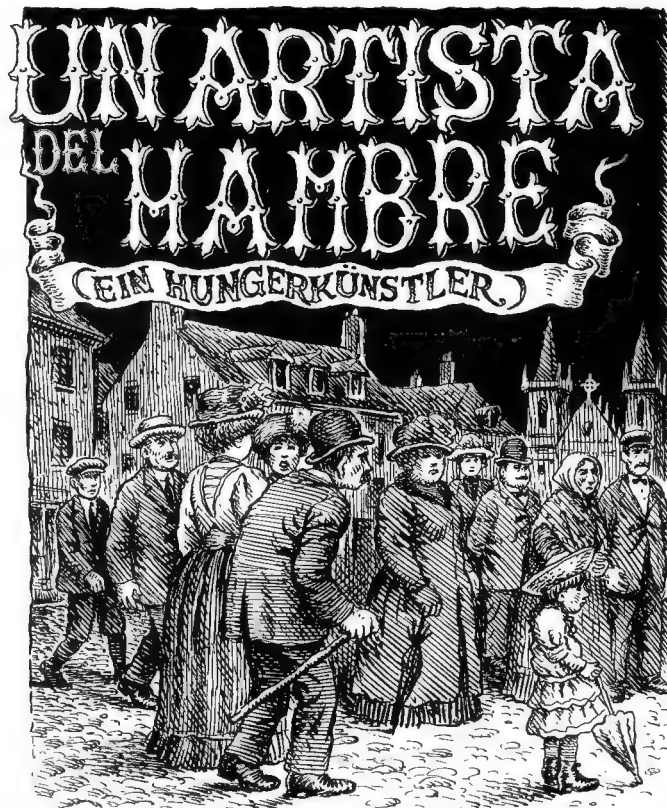


Hacia el final, insistía en que el médico que le atendía le suministrara morfina para aliviar el dolor. Cuando recobró la conciencia por última vez, aparentemente tomó una bolsa de hielo que tenía sobre el cuello y la tiró al suelo.

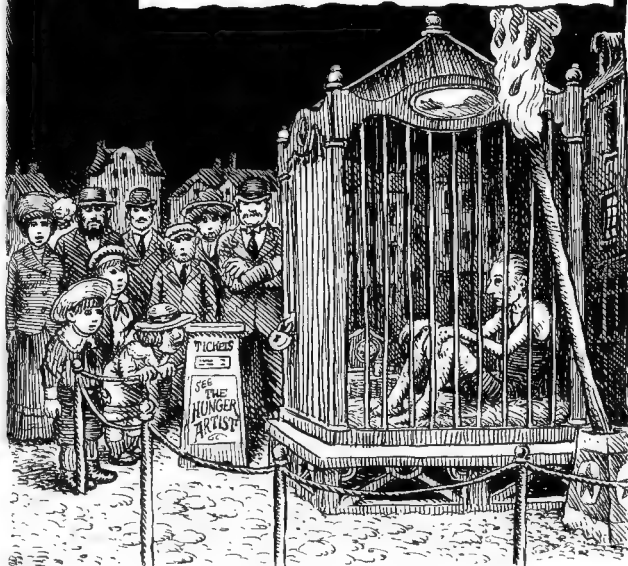


Tres días después, en su nota necrológica, Milena Jesenska se refirió a él como "un hombre condenado a mirar el mundo con una claridad tan enceguedora que éste le resulto insoportable y se encaminó hacia la muerte".

En junio de 1924, sus fantasmas se encargaron, con su ironía habitual, de que mientras moría de inanición corrigiera las pruebas de galera de una increíble obra maestra llamada...




EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS, HA DISMINUIDO EN GRAN MEDIDA EL INTERÉS POR LOS ARTISTAS DEL HAMBRE. EN OTRAS ÉPOCAS, TODO EL PUEBLO SE ACERCABA A VERLOS. ALGUNOS INCLUSO COMPRABAN ENTRADAS PARA TODA LA TEMPORADA, Y POR LA NOCHE LAS LUCES DE LAS ANTORCHAS ILUMINABAN LA ESCENA. HABÍA GRUPOS DE OBSERVADORES PROFESIONALES, EN GENERAL CARNICEROS, A QUIENES SE ENVIABA PARA OBSERVAR AL ARTISTA Y ASEGURARSE DE QUE NO TUVIERA PROVISIONES ESCONDIDAS. PERO DURANTE SU AYUNO, EL ARTISTA JAMÁS INGERÍA, NI AUNQUE LO FORZARAN, EL MÁS PEQUEÑO BOCADO; SE LO PROHIBÍA SU HONOR PROFESIONAL. SÓLO EL SABÍA ALGO QUE LOS DEMÁS DESCONOCIAN: NADA EN EL MUNDO ERA MÁS FÁCIL QUE AYUNAR.




S

U EMPRESARIO ESTABLECIA UN PERIODO DE AYUNO DE UN MAXIMO DE CUARENTA DIAS, PUES SI DURABA MAS, EL PÚBLICO COMENZABA A PERDER INTERES. POR LO TANTO, A LOS CUARENTA DIAS DE COMENZADO EL AYUNO, EN MEDIO DE UNA MUCHEDUMBRE ENTUSIASMADA Y CON LA MARCHA DE UNA BANDA MILITAR, DOS DAMAS JÓVENES, SE ACERCABAN PARA SACAR AL AYUNADOR DE LA JAULA. EN ESE MOMENTO, EL SIEMPRE OPOÑIA CIERTA RESISTENCIA... ¿POR QUE DETENERSE SOLO A LOS CUARENTA DIAS? ¿POR QUE TENIAN QUE QUITARLE LA GLORIA DE AYUNAR DURANTE MÁS TIEMPO AÚN, DE SUPERARSE A SI MISMO PARA LLEGAR A ALTURAS INIMAGINABLES? ¡PUES CONSIDERABA QUE SU CAPACIDAD DE AYUNO ERA ILIMITADA!




 UEGO VENIA
 EL BANQUETE,
 EN EL QUE EL
 EMPRESARIO
 INTENTABA
 DARLE DE COMER
 EN LA BOCA,
 AL AYUNADOR,
 CONVERSANDO
 SIN PARAR A FIN
 DE DISTRAER
 LA ATENCIÓN
 DE SU ESTADO
 CASI COMATOSO.




 E HACIA
 LUEGO UN BRINDIS
 POR EL PÚBLICO,
 QUE, SUPUESTA-
 MENTE, PROPONIA
 EL AYUNADOR
 MISMO EN UN SU-
 SURRO A SU EM-
 PRESARIO.



SI VIVIÓ DURANTE MUCHOS AÑOS, RESPETADO POR TODO EL MUNDO, PERO CON SU ALMA PERTURBADA Y PROFUNDAMENTE FRUSTRADO PORQUE NO LE PERMITIAN EXTENDER SU AYUNO A MÁS DE CUARENTA DÍAS. ESTABA AFLIGIDO LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO, Y CUANDO ALGUNA PERSONA AMABLE INTENTABA EXPLICARLE QUE SU DEPRESIÓN ERA CONSECUENCIA DEL AYUNO, SOLÍA TENER ATAQUES DE FURIA Y COMENZABA A SACUDIR LOS BARROTES DE LA JAULA COMO UN ANIMAL.



CON EL TIEMPO, EL PÚBLICO COMENZÓ A INTERESARSE POR OTROS NÚMEROS Y A SENTIR RECHAZO HACIA EL AYUNO PROFESIONAL. EL ARTISTA DEL HAMBRE, CUYO FANATISMO POR EL AYUNO LE IMPEDIA CAMBIAR DE TAREA, SE DESLIGÓ DE SU EMPRESARIO Y SE EMPLEÓ EN UN GRAN CÍRCO EN EL QUE SU JAULA ESTABA FUERA, CERCA DE LAS DE LOS ANIMALES.



DURANTE UN TIEMPO, NADIE HABÍA CAMBIADO EL CARTEL QUE INDICABA LA CANTIDAD DE DÍAS DE AYUNO. YA NO SE PODÍA MOLESTAR A LOS EMPLEADOS DEL CIRCO PARA QUE SE OCUPARAN DE UNA TAREA TAN INSIGNIFICANTE. NADIE, NI SIQUERA EL ARTISTA MISMO, SABÍA HASTA DÓNDE HABÍA LLEGADO, Y LA DESILUSIÓN INVADIÓ SU CORAZÓN. CUANDO, CADA TANTO, ALGUIEN QUE PASABA SE DETENÍA Y SE BURLABA DE LA VIEJA FIGURA ACUSÁNDOLO DE FRAUDE, DECÍA LA MENTIRA MÁS CRUEL QUE LA INDIFFERENCIA Y LA MALICIA SON CAPACES DE CONCEBIR...



XERO
CIERTA VEZ...

¿POR QUÉ ESTA JAULA EN PERFECTAS CONDICIONES, ESTÁ AQUÍ, SIN USAR Y LLENA DE PAJA PODRIDA?





PORQUE... PORQUE
NUNCA ENCONTRÉ
NINGUNA COMIDA QUE ME
GUSTARA... SI HUBIESE
ENCONTRADO UNA,
CRÉAME, ¡ME HABRÍA
ATIBORRADO DE COMIDA
COMO CUALQUIER
OTRA PERSONA!



ESTAS FUERON SUS
ÚLTIMAS PALABRAS,
PERO EN SUS OJOS QUE-
BRANTADOS SE VEÍA LA
FIRME, SI BIEN YA NO OR-
GULLOSA, CONVICCIÓN DE
QUE SEGUÍA AYUNANDO...



BUENO,
LIMPIEN ÉSA
MUGRE...



INTERRARON
AL ARTISTA,
JUNTO CON LA
PAJA. AHORA
OCUPA LA
JAULA UNA
JOVEN
PANTERA...

H

ASTA
LOS MENOS
SENSIBLES
SENTIAN ALIVIO
AL VER CÓMO
ESTA CRIATURA
SALVAJE SE
MOVIA DE UN
LADO A OTRO
EN LA JAULA
QUE ALGUNA
VEZ HABIA
SIDO TAN
MISERABLE. SIN
PENSARLO DE-
MASIADO, LOS
CUIDADORES
LE DABAN LA
COMIDA QUE
MÁS LE GUS-
TABA.



N

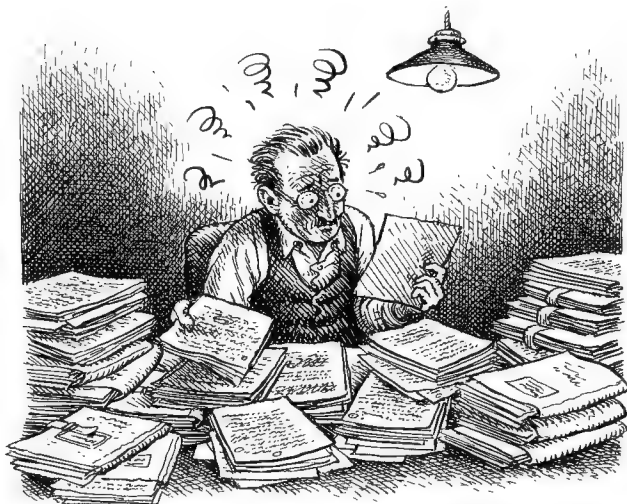
O PARECIA
EXTRAÑAR SU
LIBERTAD; SU
NOBLE CUERPO,
REPLETO DE TODO
LO QUE NECESITABA,
LLEVABA LA
LIBERTAD CONSIGO,
COMO SI LA ASIERA
CON LAS FAUCES,
Y LA FUERZA
VITAL SALÍA CON
TANTA PASIÓN DE
SU GARGANTA QUE
LOS ESPECTADORES
CASI NO PODIAN
SOPORTAR MIRARLA.
SIN EMBARGO,
REUNIAN FUERZA,
SE AMONTONABAN
ALREDEDOR DE LA
JAULA Y NO QUERIAN
MOVERSE DE ALLÍ.



EPILOGO:

Un artista del hambre fue uno de los pocos relatos que Kafka eximió en las instrucciones dadas a Max Brod: incinerar, después de su muerte, todos sus papeles y manuscritos. Por lo tanto aún intentaba deshacerse de él mismo, aunque, como señala acertadamente el escritor Jorge Luis Borges, si de veras quería tener un crematorio, ¿por qué no encendió el mismo el fósforo?

De todos modos, Brod, como todos sabemos, no respetó las instrucciones y editó lo que, en aquel momento, era una confusa mezcla, capítulos sin numerar o en desorden, versiones múltiples, tachaduras, algunos trabajos sin título (Brod puso muchos de los títulos que hoy conocemos).



Estudiosos alemanes están preparando desde 1996 una edición totalmente nueva basada en lecturas más precisas y actualizadas.

Los manuscritos que quedaron en manos de Dora Diamant no tuvieron tanta suerte, pues se los llevaron durante un allanamiento a su apartamento de Berlín en 1933. Ironicamente, el deseo de Kafka fue posiblemente llevado a cabo por la Gestapo con sus quemas de libros.



Milena Jesenska y las tres hermanas de Kafka fueron deportadas y murieron en campos de concentración. Ottla renunció a una posible vía de escape al divorciarse de su marido no judío para no separarse de su familia. Si Kafka hubiera vivido, seguramente el Holocausto habría sido su destino también.

En cuanto al gueto de Kafka, Adolph Hitler tenía pensado convertirlo en una especie de "monumento a una raza extinta", después de que el mismo la eliminara, y el Museo Estatal Judío es, curiosamente, su legado.

K. mismo se convertía gradualmente en el adjetivo, conocido por mucha más gente de la que alguna vez leyó sus libros. Por supuesto —seamos realistas— esto no tiene nada que ver con el sonido de su *magnifiKo* nombre y sus *magnifiKas K germániKas*, que se abren *Kamino Kual* machetes a través de nuestra *Konciencia Kolectiva*.



EMBLEMA DEL GRAJO
("KAUKA" EN CHECO).
UTILIZADO COMO MEMBRETE
POR EL PADRE DE KAFKA EN
SU TIENDA DE ARTÍCULOS
DE ROPA Y MERCERÍA.

(Escribió en su diario: "Para mí, la letra 'K' es ofensiva, casi desagradable, pero de todos modos la uso"). ¿Se habría convertido en el poderoso adjetivo "kafkiano" si su nombre hubiese sido Schwarz o Grodzinski o Blumenthal?

El adjetivo se utiliza ahora para referirse a muchas cosas, y no todas están relacionadas con Franz Kafka. Se lo suele considerar pavoroso, un gran escritor de obras policiales, o una especie de visionario preorwelliano que intentaba trazar los límites entre la burocracia y la dictadura. Una película reciente que tiene el atrevimiento de llevar su nombre como título, lo muestra entrando en el castillo, donde encuentra a un científico loco que realiza lobotomías a fin de dominar el mundo.

Existe ahora una ciencia literaria llamada “kafkalogía”, y hay profesores que se precian de ser “kafkólogos”. La literatura sobre Kafka abarca miles de volúmenes : gran parte de ella trata sobre su búsqueda de Dios y de sentido en un universo absurdo, o sobre la búsqueda de la individualidad en la Era de la Burocracia. Un psicólogo norteamericano que atribuye a Kafka todas las fantasías sexuales imaginables (incluso el deseo de ser violado por su padre), interpreta la Puerta de la Ley en *El Proceso* como la inaccesible entrada al canal vaginal de su madre.



Por otro lado, también inspiró trabajos verdaderamente extáticos y perspicaces, como *The Nightmare of Reason* (*La pesadilla de la razón*), de Ernst Pawel; *El otro proceso de Kafka*, de Elías Canetti; y *Kafka*, de Pietro Citati. El libro de Ritchie Robertson, *Kafka: Judaism, Politics and Literature* (*Kafka: judaísmo; política y literatura*) es una buena fuente de información acerca de las raíces judías de Kafka; y la crítica francesa Marthe Robert ha realizado un excelente estudio sobre la relación del autor con Praga.

Aun así, el primer y mejor “kafkólogo” es... Franz Kafka. Prácticamente todo lo que se escribió y se dijo sobre él puede hallarse en su famosa *Carta al Padre* (1919), donde queda muy claro que nada —pero nada— de lo que sucedía en su vida escapó a su escrutinio.

En este extraordinario documento coloca su juventud y su vida de adulto bajo la lente de un microscopio, instando a su padre a que mire junto con él. “Hace poco me preguntaste por qué te temo”, comienza, y sigue con una “respuesta” de cincuenta páginas.



Para ese entonces, se había convertido, según sus propias palabras, “en un recuerdo vivo”, y su comprensión de su pasado y su neurosis quizás no tenga parangón en la literatura moderna...

Los diarios de Kafka, que llevó entre 1910 y 1923, y en los que abundan los fragmentos de observaciones personales, no alcanzan el increíble nivel de autorrevelación que se observa en su *Carta al Padre*. Este documento no es tan sólo un catálogo de los horrores cometidos por un padre, recopilados en la edad adulta gracias a la valentía otorgada por un sello postal. Es típico que al acusar a su padre, Kafka encuentre cientos de excusas para condenarse él también.

Le resultaba imposible tomar la ofensiva, pues su instinto, de inmediato, convertía esto en autocrítica...



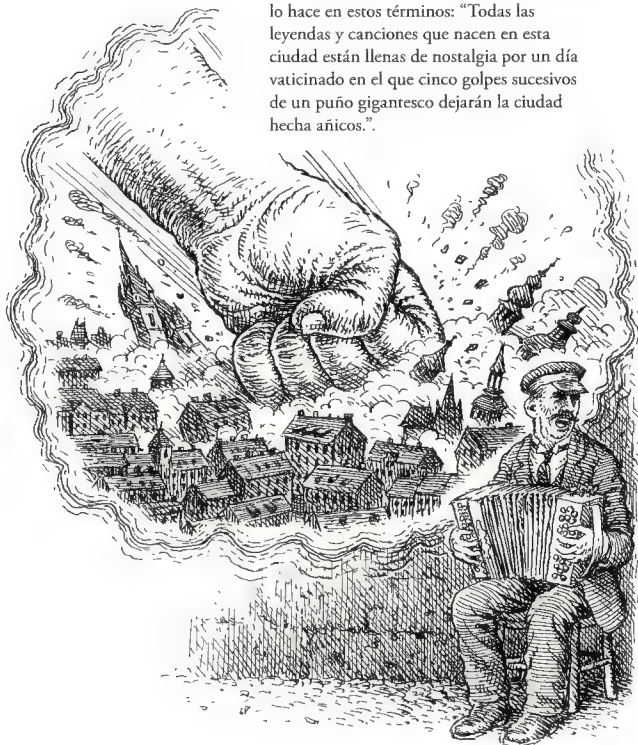
Si su padre se quitaba los tirantes y los colgaba sobre el respaldo de una silla al prepararse para azotarlo pero lo perdonaba a último momento, el niño sentía que él quedaba en deuda con su padre. Cuando Hermann Kafka trataba a sus empleados checos como si fuesen basura, era Franz quien sentía remordimiento: “aunque yo, una criatura insignificante, les hubiera lamido los pies, no habría servido de compensación por la manera en que tú, el amo, habías abusado de ellos”.

Al resumir la falta de confianza en sí mismo y la culpa ilimitada en relación con su padre que lo habían perseguido toda su vida, recuerda la última línea de *El Proceso*, justo cuando el cuchillo atraviesa el cuello de Joseph K.: “Era como si la vergüenza de ese hecho tuviera que sobrevivir a su muerte”.

Sin duda, Kafka era incapaz de entregar esta “carta” él mismo, por lo que encargó esta tarea a su madre, quien, al ver el contenido, cambió de opinión y devolvió la carta a su remitente. La carta jamás llegó a manos de su destinatario.

Lo menos que puede decirse de la relación de Kafka con su Checoslovaquia natal es que era (y aún es) ambigua. Si bien Praga fue el centro de su universo, el lugar donde nació y vivió casi toda su vida, prácticamente no aparece en su obra como tal. Jamás la nombra ni la describe en sus ficciones.

En uno de los pocos relatos en los que parece aludir a ella, *El escudo de la ciudad*, lo hace en estos términos: "Todas las leyendas y canciones que nacen en esta ciudad están llenas de nostalgia por un día vaticinado en el que cinco golpes sucesivos de un puño gigantesco dejarán la ciudad hecha añicos."

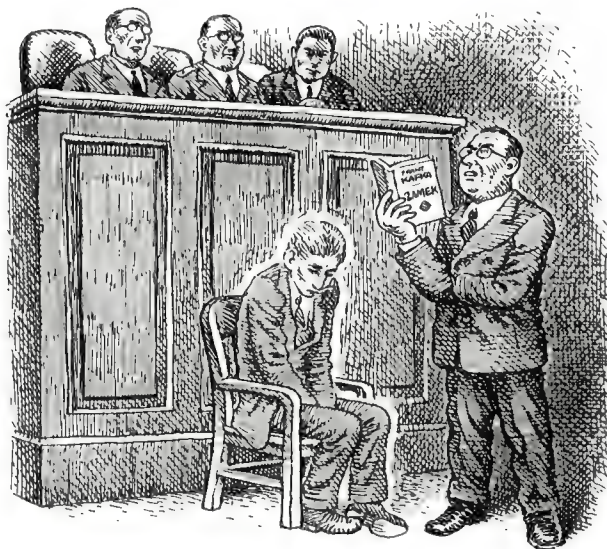


Aún en *El Proceso*, que aparentemente tiene a Praga como telón de fondo (sin nombrarla), la melancolía del entorno no constituye una alabanza a la famosa capital. Sus magníficas iglesias y monumentos públicos parecen tan sombríos como todo lo demás que se describe en la novela.



Esta omisión intencional, junto con el hecho de que Kafka siguiera escribiendo en alemán incluso después de la creación de la República de Checoslovaquia en 1919, no lo congració con los checos. En la década que siguió a su muerte, sus compatriotas no tuvieron acceso a ninguno de sus libros. Y, aún entonces, las traducciones de su obra al checo fueron pocas y espaciadas.

Tras la Segunda Guerra Mundial, bajo el régimen comunista impuesto por Moscú en 1948, Kafka se convirtió en una espina en el costado colectivo. Georg Lukacs, crítico marxista de gran influencia, había escrito, sobre su "modernismo estéticamente atractivo, pero decadente", y su obra, sin duda, no armonizaba con los confusos dogmas del llamado "realismo socialista" (un *ismo* basado más en la conveniencia política que en el contenido artístico), que insistía en la reproducción fotográfica de la realidad según la concebía el socialismo.



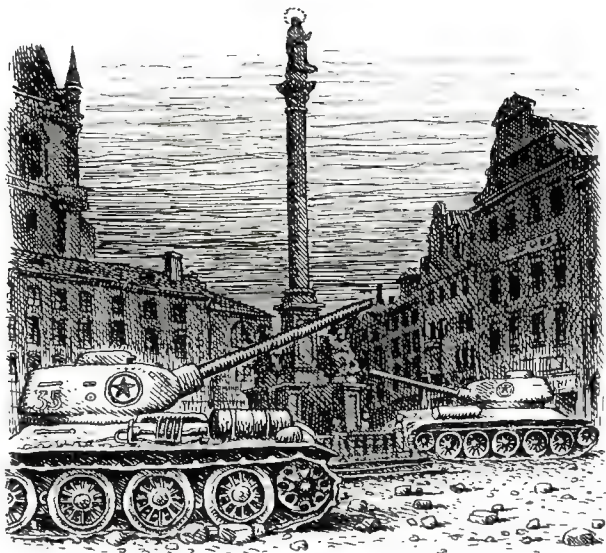
Pero quizás el verdadero peligro de que los disidentes checos leyeran a Kafka era precisamente que lo consideraban realista. Los pocos que lograban obtener un ejemplar de *El Proceso* ingresando de contrabando, no encontraban allí demasiadas diferencias con su vida cotidiana en la Checoslovaquia stalinista, con sus informantes, sus denuncias públicas y, sobre todo, sus "juicios de exhibición" de los ex dirigentes comunistas, que se acusaban a sí mismos públicamente de delitos que nunca cometieron.

Debido a que el inminente triunfo del socialismo mundial basado en el modelo soviético ya había vuelto obsoleto al burgués Kafka, era lógico que se prohibiera la distribución de sus libros.



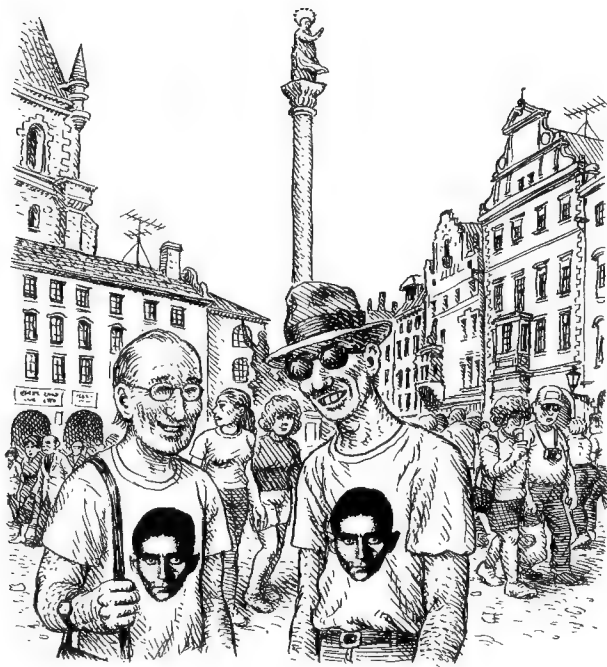
En 1963, con motivo del octogésimo aniversario de su nacimiento, se celebró un Congreso sobre Kafka en Liblice, cerca de Praga, aparentemente con el fin de reivindicar al escritor. En su discurso de apertura, el distinguido crítico Ernst Fischer declaró: “Tenemos que ponernos al día con ciertas cosas. Kafka es un escritor que nos concierne a todos”. Luego de esto, se presentaron trabajos que devolvían a Kafka su lugar en la literatura europea —aunque en realidad lo hacían *cásher* para los comunistas checos— señalando que perteneció al movimiento de la literatura alemana de Praga que impulsó la tradición humanista y se opuso al ascenso del imperialismo mundial.





Aquella efímera gloria no sobrevivió a la Primavera de Praga de 1968 ni a su defunción bajo los tanques soviéticos. Se prohibieron una vez más los libros de Kafka, aunque se honró su tumba en el cementerio judío de Strasnice, presumiblemente por ser una atracción turística.





En la Praga libre de los noventa, donde sus libros no están prohibidos (aunque eso no significa que sean leídos), se consiguen camisetas de Kafka en todas las esquinas del barrio que frecuentan los turistas, platos de porcelana o artículos artesanales en madera con su imagen grabada. Es posible hacer el tour Kafka (¡“Almuerce con Kafka”, aunque parezca una broma!) y visitar en Praga los lugares por donde camina su fantasma. En poco tiempo, como en el caso de Mozart en Salzburgo, será posible comer su rostro hecho en chocolate.

Un antídoto bienvenido para todo esto es la nueva Sociedad Franz Kafka en la plaza de la Ciudad Vieja, que procura con toda seriedad revivir la herencia judía de Praga.

Esta nueva Praga, con su floreciente cultura turística hecha según el molde norteamericano, comienza a tener cierto parecido con...

EL GRAN TEATRO "NATURAL" DE OKLAHOMA

... la versión checa de Kafka sobre el Nuevo Mundo, con su principio rector de *a todos les toca algo*. Esta fantasía tan especial de promesa y buena fortuna ilimitada característica del Viejo Mundo, forma los últimos fragmentarios capítulos de su novela inconclusa *Der Verschollene* (*El desaparecido*), escrita entre 1912 y 1913, a la que Max Brod llamó *America*.

Kafka tenía pensado escribir un libro que mostrara a Nueva York en su faceta más moderna, ¡tan moderna que el puente que cruza el East River une a esta ciudad con Boston! Además, ya en la primera página, el joven héroe Karl Rossman ve por primera vez la Estatua de la Libertad, cuyo "brazo levantaba en alto una espada, agitada por los vientos libres del cielo".

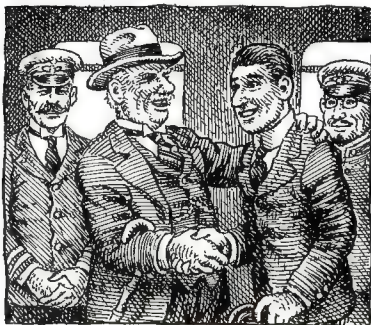


Los padres de Rossman lo “enviaron a América porque una joven sirvienta lo había seducido y había quedado embarazada”. Del mismo modo que aquella joven prostituta que Kafka conoció en el hotel de Praga, esta empleada doméstica parece haber hecho una de esas cosas “que no vale la pena reproducir” para llevarlo a la cama, junto con la mezcla habitual de deseo y repugnancia. Nos enteramos de esto en la primera página. Queda bien claro que estamos en el territorio de Kafka: el personaje principal es castigado sin ser culpable de nada.



Por qué el castigo es América, o por qué se debe deportar a Rossman a un lugar tan alejado de su Bohemia natal, son temas que se prestan a conjeturas, pero le dan a Kafka, como a tantos escritores europeos de su generación, la oportunidad de fantasear con aquel mítico lugar que jamás visitaría, y de recrearlo a su propia imagen.

Según Kafka, su modelo para América fue *David Copperfield*, pero Rossman es más bien un *Pinocho* de nuestros días, un exiliado lleno de asombro que intenta hallar su camino en el demoníaco mundo real, presa fácil de todos los buscavidas y buitres imaginables.



El señor Jakob, tío de Karl, recibe a su sobrino en el barco que se encuentra en el puerto de Nueva York. Jakob, un inmigrante que logró todo con su propio esfuerzo y que es ahora senador, se convierte en una figura de autoridad similar a Hermann Kafka. Inevitablemente y a pesar suyo, Rossman va a desobedecer a esta y otras figuras paternas que aparecen en la novela.

El tío Jakob le presenta al señor Pollunder, un neoyorquino adinerado que lo lleva a pasear en auto, lo que permite que Karl mire de cerca, por primera vez, un curioso paisaje norteamericano...

"...LAS CALLES Y ACERAS ESTABAN CONGESTIONADAS A CADA INSTANTE, COMO ATRAPADOS EN UN TORBELLINO DE RUIDOS, SEPARADOS DE LA HUMANIDAD Y PROVENIENTES DE ALGÚN ELEMENTO EXTRAÑO... POR ÚLTIMO, LLEGARON A LOS SUBURBIOS, DONDE LA POLICÍA MONTADA LOS HIZO DESVIARSE POR CALLES LATERALES DEBIDO A UNA MANIFESTACIÓN ORGANIZADA POR LOS OBREROS METALÚRGICOS EN HUELGA... Y CUANDO EL AUTO VOLVIÓ A SALIR DE LAS CALLES OSCURAS Y CRUZÓ UNA DE LAS ARTERIAS PRINCIPALES, SE ABRIÓ ANTE ELLOS UN ABANICO DE CALLES MENORES, IMPOSIBLES DE ABARCAR CON LA MIRADA, REPLETAS DE UNA MUCHEDUMBRE QUE AVANZABA CON PASOS MINÚSCULOS Y CUYO CANTAR ERA MÁS UNIFORME QUE EL DE UNA SOLA VOZ HUMANA...".



Pollunder lleva a Karl a su casa y le presenta a su hija, Klara, la esencia de la imagen soñada o pesadillesca que el niño europeo tiene de la típica niña norteamericana.



Luego de abandonar la casa de su tío, Karl vaga por las calles y conoce a dos estafadores: el irlandés Robinson y el francés Delamarche, quienes proceden a despojarlo de las pocas posesiones que le quedan, incluyendo el salami Veronese que le había dado su madre.

Tras liberarse de esos vagabundos, Rossman es cautivado por las mujeres "consoladoras" de Kafka, esta vez la gerente de un hotel.

DIME, ¿TE GUSTARÍA TRABAJAR EN EL HOTEL?



Siguiendo con la gran tradición de este tipo de novelas de jóvenes ambiciosos en América, Rossman se convierte en ascensorista. Pero no es un trabajo cualquiera. En ese hotel en particular, ¡hay por lo menos treinta ascensores! Karl se ve obligado a trabajar turnos de doce horas y a dormir siestas de pie. Tira de los cables para bajar más rápido a huéspedes y para que no se los ganen los demás ascensoristas.

Los ascensoristas trabajan bajo la supervisión del portero principal, un tirano sádico cuya única función es castigarlos...



¡DEBES SALUDARME CADA VEZ QUE PASAS DELANTE DE MÍ, SIN EXCEPCIÓN! ¡DEBES QUITARTE EL GORRO PARA HABLARME! ¡DEBES DECIRME SIEMPRE "SEÑOR" Y NUNCA "USTED"! ¡Y NO DEBES DEJAR DE HACER ESTO UNA SOLA VEZ! ¡NI UNA!

¿NI UNA?



Cuando Karl comete una falta menor en el trabajo, el portero principal no sólo lo echa, sino que abusa de él física y verbalmente...



Está perdido en el Nuevo Mundo, sin amigos, sin dinero, y lleno de nostalgia, hasta que ve un cartel...



Su único refugio es la casa donde habitan temporalmente Robinson y Delamarche con una mujer muy gorda llamada Brunelda, un apartamento en el que por un tiempo Karl se convierte casi en un prisionero.



Respondiendo a la llamada, Rossman llega y se acerca a uno de los 200 escritorios de recepción donde se contratan los nuevos miembros. Cuando le preguntan el nombre, da el sobrenombre que tenía en su trabajo anterior.

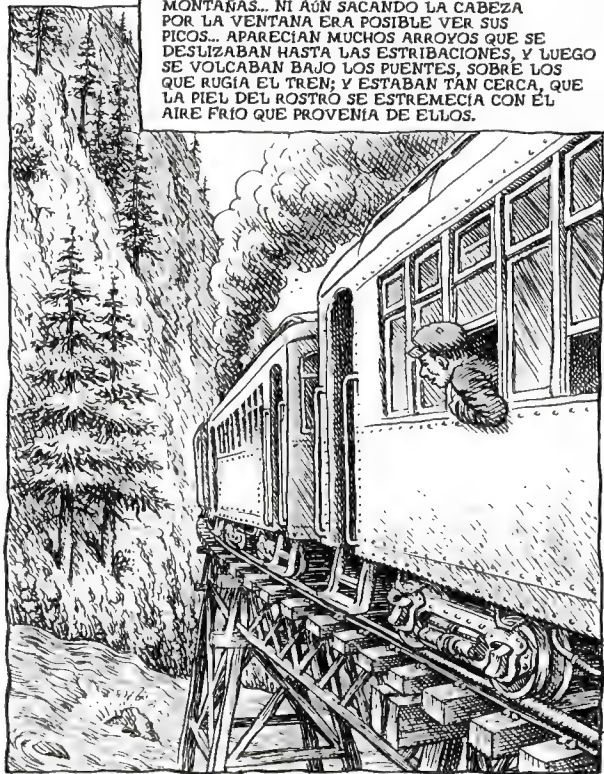


En el *Teatro Natural de Oklahoma* (la palabra "natural" fue agregada por Max Brod), las posibilidades de obtener empleo de cualquier tipo son ilimitadas: bailarinas vestidas de ángeles tocan las trompetas delante de enormes mesas de banquete. Si K. hubiera terminado su libro, sostiene Brod, Rossman habría recuperado, "por arte de magia, su vocación, libertad e integridad, así como a sus padres y su tierra natal".



Karl consigue empleo —al igual que todos los demás— e inicia un viaje en tren desde el Este hacia Oklahoma, en el que Kafka despliega su singular idea de la geografía norteamericana...

"EL PRIMER DÍA, ATRAVESARON ALTAS MONTAÑAS... NI AÚN SACANDO LA CABEZA POR LA VENTANA ERA POSIBLE VER SUS PICOS... APARECIAN MUCHOS ARROYOS QUE SE DESLIZABAN HASTA LAS ESTRIBACIONES, Y LUEGO SE VOLCABAN BAJO LOS PUENTES, SOBRE LOS QUE RUGÍA EL TREN; Y ESTABAN TAN CERCA, QUE LA PIEL DEL ROSTRO SE ESTREMECÍA CON EL AIRE FRÍO QUE PROVENÍA DE ELLOS.



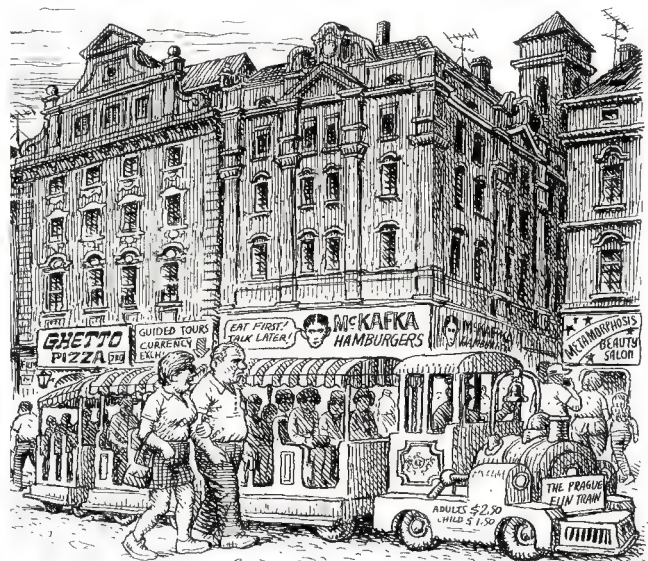
Era una América de cuento de hadas en la versión de un judío checo que nunca había llegado más allá de los lagos italianos. Esta imagen parece resurgir en la Praga poscomunista, que intenta recuperar largos años de sueños perdidos, sexualidad reprimida y falta de comunicación con el mundo exterior.

El falso sueño americano, en el que nadie debe privarse de nada, en el que todo puede obtenerse con tarjeta de crédito, ha reemplazado, en algunos aspectos, a la falsa realidad impuesta a la ciudad en las últimas cuatro décadas.



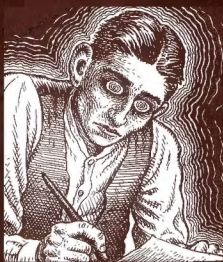
La ciudad vieja tiene ahora una colonia americana con sus propios periódicos, pizzerías al estilo de Chicago, camisetas, y una nueva generación de checos libres del Telón de Acero que mastican hamburguesas de McDonald's y para quienes seguramente tales novedades son *haute cuisine* después de cuarenta años de alimentación socialista.

Es el Teatro Natural de Praga—a todos les toca algo—en el que Kafka encuentra su lugar entre el kitsch. Después de desairarlo o de tratarlo como un paria durante años, la nueva República Checa finalmente está descubriendo a su extraño hijo judío, que ya no constituye una amenaza y es ahora, de repente, rentable como atracción turística. Esta ironía no le habría pasado inadvertida.





Este libro se terminó
de imprimir en Barcelona
en febrero de 2010



Casi un siglo después de su muerte, **Franz Kafka** permanece como uno de los escritores más modernos de entre todos los que son y han sido, persistiendo sus novelas y cuentos como influencia capital para cada nueva generación literaria.

Por su parte, **Robert Crumb**, icono del underground de los años sesenta al que hoy los museos pretenden *desactivar* incorporándolo a sus colecciones, resiste y se mantiene como uno de los autores de historietas más aclamados y libres del mundo.

La obra de ambos comparte neurosis, humor agónico, aflicción existencial, una originalidad incontestable y cierta cualidad genial que la desplaza de su tiempo para hacerla inmortal.

Secundando un texto de David Zane Mairowitz donde se desgrena el entorno, la vida y la obra de Kafka, Crumb se proyecta aquí en las circunstancias del escritor, las interpreta y nos las transmite en detalle con sus dibujos.

El resultado es un extraordinario híbrido entre biografía, cómic y libro ilustrado, que supone el hermanamiento de dos de los artistas menos comunes y más hondos de nuestra era.



FRANZ KAFKA os saluda desde la tumba para deciros:

*"si esta versión digital te ha gustado y lo encuentras en papel...
¡cómpralo! los autores te lo agradecerán."*



¿TE GUSTAN LOS CÓMICS?

ENTRA SIN MIEDO.



COMIC RELEASE GROUP



<http://lamansion-crg.net/forum>